

Polx
01.151
1 08



**FACULTAD DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION**

REFLEXIONES PSICOLOGICAS

Ensayos

UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA
SANTA MARIA DE LOS BUENOS AIRES
MENDOZA

BIBLIOTECA	
ENTRADA	5/6/87
RESERVADO	Ang
INTERVENIDO	1/2

Foll
301.151
1

INV	00 8363
SIG	Foll 301.151
LIS	1

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

PONPIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA SANTA MARIA DE
LOS BUENOS AIRES

01427

REFLEXIONES PSICOLÓGICAS

Prof. Ana del Carmen Piovera

Mendoza, 24 de abril de 1985

En esta publicación se presentan tres trabajos que constituyen distintas reflexiones psicológicas sobre diferentes temas. Aunque no tienen conexión entre ellos pues surgieron según diversos cuestionamientos y en distintas circunstancias; sin embargo intentan iniciar el tratamiento de profundos problemas propios del hombre de hoy. Los temas expuestos son:

- 1).- El símbolo y la estructura de la personalidad.
- 2).- El aprendizaje humano en el problema de la transferencia.
- 3).- La angustia y la pérdida de la identidad.

Si estas reflexiones logran ser algún aporte para clarificar en algo la situación actual, con ello, se habrá alcanzado su objetivo.

Mendoza, 24 de abril, Día de Nuestra Sra. de los Buenos Aires, de 1985.

EL SIMBOLO Y LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD

- 1.- Concepto de símbolo.
- 2.- El hombre; unitas multiplex.
- 3.- La cogitativa y el proceso de unidad y de síntesis personal.
- 4.- El símbolo y el hombre actual.

Citas consignadas.

"La creación es obra del Verbo, es por eso mismo su manifestación, su afirmación exterior, y por eso el mundo es como un lenguaje divino para aquellos que saben comprenderlo".

(Guenon, R., Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada, Bs. As., Eudeba, 1976, pag. 10)

MENDOZA. Ana del Carmen Piovera - 1981

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA

EL SIMBOLO Y LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD

1.- Concepto de símbolo.

Jaques Maritain inicia su estudio sobre "Signo y Símbolo", en su obra "Cuatro ensayos del espíritu en su condición carnal" diciendo:

"No hay problema más complejo, ni de más vasto alcance para la psicología y la cultura, como los que se refieren al signo. El signo interesa a toda la extensión del conocimiento y de la vida humana, como el movimiento en el mundo físico". (1)

El signo es lo que hace presente al conocimiento algo distinto de lo que él es en sí, cuyo lugar ocupa y con relación al cual desempeña una función ministerial y de quien depende como de su medida (2). Así, un concepto o verbal hace presentes a nuestro entendimiento el ser de sus objetos respectivos; la imagen de la memoria el pasado vivido; un gesto de disgusto el estado de ánimo de quien lo realiza; el rubor la emoción experimentada.

Es esencial al signo ser infravalente con relación a lo significado, no alcanzando a expresar nunca todo lo que quiere expresar; aunque se aproxime mucho a todo lo que quiere decir. El uso del signo no implica necesariamente un discurso; hay una cierta presencia de cognoscibilidad de lo significado en el signo.

El símbolo es una de las clases de signo. Es un signo-imagen. Por ser imagen procede de otro como de su principio y semejanza, se alcanza la realidad. Por ser signo es un medio que lleva el objeto a la potencia correspondiente, y lo sustituye, representándolo (3).

"Debe distinguirse el signo de la imagen, porque no toda imagen es signo, ni todo signo es imagen. El hijo, por ejemplo puede ser imagen de su padre, pero no su signo. El humo no es imagen del fuego, ni el gemido del dolor; pero son sus signos. Débese lo dicho a que lo esencial de la imagen es proceder de otro como de su principio y a su semejanza, mientras que lo esencial del signo no reside en ello, sino en ser un medio que lleva el objeto a la potencia,

EL SIMBOLO Y LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD

1.- Concepto de símbolo.

Jacques Maritain inicia su estudio sobre "Signo y Símbolo", en su obra "Cuatro ensayos del espíritu en su condición carnal" diciendo:

"No hay problema más complejo, ni de más vasto alcance para la psicología y la cultura, como los que se refieren al signo. El signo interesa a toda la extensión del conocimiento y de la vida humana, como el movimiento en el mundo físico". (1)

El signo es lo que hace presente al conocimiento algo distinto de lo que él es en sí, cuyo lugar ocupa y con relación al cual desempeña una función ministerial y de quien depende como de su medida (2). Así, un concepto o verbal hacen presentes a nuestro entendimiento el ser de sus objetos respectivos; la imagen de la memoria el pasado vivido; un gesto de disgusto el estado de ánimo de quien lo realiza; el rubor la emoción experimentada.

Es esencial al signo ser infravalente con relación a lo significado, no alcanzando a expresar nunca todo lo que quiere expresar, aunque se aproxime mucho a todo lo que quiere decir. El uso del signo no implica necesariamente un discurso; hay una cierta presencia de cognoscibilidad de lo significado en el signo.

El símbolo es una de las clases de signo. Es un signo-imagen. Por ser imagen procede de otro como de su principio y semejanza, no alcanza la realidad. Por ser signo es un medio que lleva el objeto a la potencia correspondiente, y lo sustituye, representándolo (3).

"Debe distinguirse el signo de la imagen, porque no toda imagen es signo, ni todo signo es imagen. El hijo, por ejemplo puede ser imagen de su padre, pero no su signo. El humo no es imagen del fuego, ni el gemido del dolor; pero son sus signos. Débese lo dicho a que lo esencial de la imagen es proceder de otro como de su principio y a su semejanza, mientras que lo esencial del signo no reside en ello, sino en ser un medio que lleva el objeto a la potencia,

y lo sustituye, representándolo, y siendo algo más imperfecto que lo significado y en algún sentido desigual a él". (4)

El símbolo es algo que significa un objeto en razón de una relación de analogía. Es imagen y significado ("bild" y "bedeutung"). Posee dos elementos, uno sensible; la imagen, uno intelectual; el significado. Es una imagen cargada de significación que establece una relación analógica entre lo simbolizado y el simbolizante. (5) Responde básicamente a las exigencias de la naturaleza humana -corpórea- -espiritual- que necesita de una base sensible para elevarse a esferas superiores,

La correspondencia entre lo sensible y lo espiritual es el fundamento del simbolismo, ya que las leyes de un dominio inferior pueden siempre tomarse para simbolizar la realidad de un orden superior. El símbolo posee por una parte, una apariencia material perceptible, y en ese sentido es imagen, pero por otra evoca analógicamente, una realidad invisible y misteriosa, que lo trasciende. Es, por lo tanto, una elaboración espontánea del hombre, y, justamente porque responde a su naturaleza encarnada, le permite expresar aquello que es a veces difícil de manifestar específicamente en un concepto, palabra o idea. Tiene una capacidad de condensación, de síntesis y de elocuencia incomparablemente superior a lo que puede ser algo deliberadamente preparado y reflexionado, porque establece un puente entre dos realidades, la material y la espiritual, la visible y la invisible.

El símbolo evoca generalmente no sólo la síntesis intuitiva de los elementos constitutivos de la realidad, sino también y sobre todo expresa condensada y sintéticamente, una cantidad de vivencias de contenido cognoscitivo y emocional, gracias a lo cual, la complejidad de lo múltiple y disperso, tanto por parte del objeto como del sujeto, puede ser reducida a una mayor simplicidad. En "la formación de los símbolos intervienen elementos de orden natural, cultural, subjetivos, que proyectan la persona en la cosa y la relación existente entre todas las imágenes internas de determinado tipo que en una persona pudo haber habido". (5 bis)

"Por la estructura corpóreo-espiritual de la naturaleza humana todo conocimiento natural parte primeramente de los sentidos y quiere llegar a imágenes intelectivas espirituales, por la actividad de abstracción del intelecto

to./.../

Una vez realizado el conocimiento concreto sigue la comparación con conocimientos ya almacenados (que) ... recién desde lo superior pueden ser comprendidos y valorados acertadamente (lo inferior). Lo inferior puede ser considerado como símbolo de lo superior.

/.../

...¿Qué importancia tiene el orden inferior para el superior?

La respuesta es: El orden inferior señala hacia el orden superior. Dicho con más precisión, el orden inferior es expresión, medio y protección para el orden superior.

/.../

Aquí tocamos nuevamente la consecuencia trágica e incalculable del idealismo filosófico, en un tiempo en que el orden natural está debilitado y, más aún, casi disuelto a tal punto que debemos contar con su destrucción total.

/.../

... El orden inferior está desintegrado y descompuesto irremediablemente. Con esto el orden superior, el orden sobrenatural carece de una protección valiosa. Y constantemente corre el peligro de la des-realización y la des-composición. Porque la gracia presupone la naturaleza y no sólo como portadora, sino que determina al mismo tiempo también, al menos en algo, su dirección y su receptividad." (6)

El espíritu humano no puede ser aislado como se aísla químicamente un elemento en un corte 'horizontal', que divide cuerpo y alma; sino que hunde sus raíces hasta lo corporal y material. Para Aristóteles el alma es "algo del cuerpo" (7). Es la separación entre intelecto y cuerpo lo que no permite que el mundo circundante llegue a ser 'mundo personal' y es la limitación del intelecto a un ejercicio de sus facultades en la "superficie" lo que no le permite ir más allá. Pero al ser el intelecto algo más que sólo eso, se une a la fantasía e inventa los más variados sistemas, cayendo en la racionalización de la realidad o quedando expuesto a un escepticismo total. (7 bis) Es que el hombre es una unidad múltiple de

partes integrales.

"...¿Qué es el pensar mecanicista? No es orgánico, es insano porque mutila la naturaleza humana. Separa la razón de la voluntad y de la afectividad (Gemüt) /.../ El pensar humano sano y original es orgánico, simbólico, integrador y centrado.

/.../

Todo pensar mecanicista es pensar enfermo, insano. /.../ En relación al portador de la capacidad de pensar, al sujeto, hablo de un pensar mecanicista cuando la razón está separada de la voluntad y de la afectividad". (8)

2.- El hombre: Unitas multiplex

El hombre es un ser personal dotado de cuerpo y alma. Pertenece a su naturaleza el tener espíritu. De ahí su apertura hacia el bien o la verdad, que constituyen para él un infinito de posibilidades de conocimiento y de realización. Pero este espíritu se expresa como tal en varios estratos: el intelectual, el sensible y el vegetativo. Sin embargo, el hombre es uno solo: una unitas multiplex, una unidad múltiple.

El ser hombre significa para el hombre salir de su naturaleza con su determinismo. No es parte de ella como el animal. Por la conciencia el hombre se abre a lo posible se trasciende; pero no obstante, queda inmerso en el mundo, o mejor dicho, hay mundo en él, mundo que configura su mundo personal. Es persona en su núcleo más íntimo, pero asumiendo distintos estratos. La estructura de la personalidad es estratificada: racional, sensible, vegetativa, material.

Distinguimos el cuerpo del espíritu, pero no podemos separarlo de él. El hombre es uno solo. Significaría no tomar en serio el ser del hombre si no reconocéramos su cuerpo; pero también significaría no tomarlo en serio, en el orden de su ser, si reduciésemos lo espiritual a lo material, como si cuerpo y espíritu fueran lo mismo.

"Los estratos' forman una 'unidad federativa'. Es decir, cada uno de ellos tiene una cierta autonomía. Pero es una autonomía relativa, pues está relacionada con la totalidad del hombre y subordinada a los estratos superiores, llamados a di

rigir a los estratos inferiores /.../ Es una unidad plural jerarquizada. Podemos hablar de una jerarquía de expresiones según la densidad ontológica del estrato respectivo. El alma sensitiva es 'más espiritual' o 'más personal' que el alma vegetativa, y ella, por su parte, es 'más espiritual' que la estructura molecular ". (9)

"El hombre atisba en su experiencia interior que no es lo mismo sumergirse en el placer físico que sentir una alegría de corazón. Victor Frankl comenta que el hombre siente placer "a causa de "pero se alegra "por", es decir que hay una cierta exterioridad en el placer y una intimidad en la alegría. /.../ Son direcciones vitales diferentes. ...(el hombre) cuando se entrega al placer se sumerge en su inmanencia y es aferrado por ella; pero el que renuncia a algo por amor al otro, abre su existencia y la amplía señorialmente, liberándose.

Hay una experiencia /.../ de una cierta realidad a la vez interior y trascendente de esa dimensión vital del hombre que llamamos espiritual.

Es por ser espiritual que el yo es lo más interior a nosotros mismos, más que nuestro cuerpo que de algún modo permanece siempre exterior, /.../ En realidad el ser humano tiene cuerpo pero primariamente es espíritu." (10)

El hombre es, según definición de la escolástica, una unidad múltiple y no se expresa directamente. El alma no se conoce a sí misma, sino en sus actos, tiene de sí cierta experiencia que se origina concomitantemente a su actividad. El alma en sí es invisible, no se expresa directamente, sino a través de los estratos inferiores. Es ella la que se expresa a través del cuerpo, pues el hombre no puede actuar sino a través del cuerpo. Es su manera de ser, el orden de ser humano. Los actos más espirituales, como pensar y querer, se expresan mediante movimientos psíquicos, vegetativos y materiales. Y a la inversa, también el cuerpo influye sobre el alma espiritual, aparece como una estructura de posibilidades más o menos determinadas, que le permiten múltiples expresiones posibles al alma. El alma no es del todo libre en su forma de expresión. Es como si recibiera 'apoyo y sostén' por el cuerpo. Lo no espiritual en el hombre es protección

de la persona.

"El espíritu que se expresa en la materia, se expresa 'atravesando' todo un conjunto de capas no espirituales, pero tampoco materiales. Y lo mismo al revés. La materia que se 'espiritualiza' llega al espíritu a través de muchas conformaciones no espirituales aún. Es como si recorriera todos los matices entre negro y blanco, dejando lugar a los más variados tonos de gris". (11)

Sentimos diariamente que en nosotros hay algo que no conocemos del todo, que tenemos capas a-personales sobre las que no somos totalmente dueños. A veces nos parece esa profundidad algo caótico y opaco, otras, aparece como llena de aspiraciones. Es la zona de lo irrarracional y de lo sensible. Es el ámbito donde se puede apreciar, sin embargo la originalidad de una persona, pues allí aparecen las perspectivas de interés distintas, los diversos puntos débiles, la sensibilidad hacia un valor u otro, las capacidades diversas que nos permiten descubrir en las personas toda una gama de variedades. Esto se hace ilimitadamente grande si además introducimos otras culturas y otras sociedades.

Observamos que tenemos un alma con muchas posibilidades, pero por participar de lo espiritual, todo se transforma participando del principio superior. Hay una continuidad del espíritu hacia el cuerpo, y éste es la expresión de aquél. El se nos manifiesta en su camino desde el espíritu hacia el mundo material y viceversa, desde éste, hacia el espíritu, con todos los matices de un espíritu "corporeizado" y de un cuerpo "espiritualizado".

No existe una separación horizontal de los estratos, sino una integración, por ascensión, de lo inferior en lo superior, participando de sus perfecciones.

En síntesis: "El hombre no es una 'organización totalitaria', sino que tiene una estructura 'federativa' /.../ necesita del 'consentimiento' y de la colaboración de todos sus estratos. Ellos tienen una relativa autonomía. No es una pura persona espiritual /.../ debe entrar en una relación ordenada con lo no personal en él. Debe civilizar al mundo que lleva en sí". (12)

El gobierno del hombre sobre sí mismo es político, no despótico. En términos modernos diríamos que el ser humano debe alcanzar un proceso de personaliza-

ción; es decir lograr la difícil tarea de la integración y subordinación de los estratos que configuran su realidad, que se elevan al espiritualizarse y buscan su unidad al ser asumidas personalmente.

Dentro de algunas corrientes psicológicas actuales se dice -utilizando un término bíblico que ha ganado mucho prestigio- que el hombre hace visible el núcleo de la persona en la medida en que el corazón está ordenado y logra transformar y unificar todos los actos del hombre, que dejan de ser actos sensitivos o vegetativos meramente, para ser actos transidos de espiritualidad.

Corazón significa la unidad entre las fuerzas superiores y las fuerzas inferiores, es la armonía entre carne y espíritu, entre cuerpo y alma. Es el punto donde confluyen todos los estratos con sus tendencias específicas. El punto que supone que cada estrato tenga su autonomía; pero en relación dialógica y de integración de la persona. Es lo que la psicología alemana llama : *gemüt*. Es la consonancia entre las fuerzas apetitivas inferiores y superiores. Dice el Padre José Kentenich que el corazón es "la síntesis y el conjunto de todas las fuerzas anímico-espirituales que, en la persona singular, están unidas en una forma y en un orden originales". (13).

"Sólo en el corazón puede haber seguridad respecto del conocimiento de la realidad. Porque sólo el hombre que consulta las dos fuerzas (la sensible y la espiritual) a modo de una sola, puede saber con certeza lo que es la verdad. El hombre que vive desde su centro, el corazón, no da una respuesta sin presupuestos, respuestas sólo desde la razón, porque está en contacto con el mundo espiritual desde el mundo material y viceversa" (14) Y esto porque abarcará en uno y el mismo acto de conocimiento la realidad objetiva y subjetiva. Ahí estamos en el centro del magisterio de Juan Pablo II: "Cuanto más se centre en el hombre la misión desarrollada por la Iglesia; cuanto más sea, por decirlo así, antropocéntrica, tanto más debe corroborarse y realizarse teocéntricamente, esto es, orientarse al Padre en Cristo Jesús. Mientras las diversas corrientes en el pasado y en el presente han sido y siguen siendo propensas a dividir e incluso contraponer el teocentrismo y el antropocentrismo, la Iglesia en cambio siguiendo a Cristo, trata de unirlos en la historia del hombre de manera orgánica y profunda. Este es también

uno de los principios fundamentales, y quizás el más importante del Magisterio del último Concilio". (14 bis)

Si afirmamos que hay un apetito espiritual, la voluntad, debe existir por lo tanto una afectividad tal. Es en ese ámbito donde se integra la afectividad inferior dando origen al núcleo de la personalidad que llamamos "el corazón humano". Allí se encuentran la máxima intimidad con la más alta transcendencia o ápice del alma. Es el ápice del castillo, según Santa Teresa. "Quienquiera que haya vivido en profundidad algún ámbito de la existencia humana - la hondura del Ser metafísicamente aprehendido, la exaltación del Bien en el acto de amor puro, el esplendor de la belleza en el arte, pero sobretudo la experiencia mística de Dios - dará testimonio de esa experiencia afectiva /.../ Allí está el Amor, y por eso la devoción más íntima a la persona de Cristo toma el nombre de devoción al Sagrado Corazón..."⁽¹⁵⁾ Un acto es tanto más 'humano' tanto más vital, cuanto la vibración no es sólo del intelecto, sino que al unísono actúan, como desde un foco común las dos facultades específicamente humanas. Es en realidad el yo entero quien se acuerda armónicamente con el objeto que, de este modo se halla como llenando integralmente la interioridad del sujeto. Conoce el intelecto, pero un intelecto en contacto con una voluntad que introduce cálidamente, afectivamente en el ámbito subjetivo al mismo objeto del intelecto; lo introduce con una mayor inmediatez, ya que su captación es con la cosa en sí.⁽¹⁶⁾

El término 'corazón' es usado como un término simbólico. Pues así como en el organismo humano se llama 'corazón' a ese centro hacia el cual confluye la sangre y del cual mana; así en el orden psíquico también tenemos un centro. Es un símbolo que nos permite unir lo inferior con lo superior. El corazón es original en cada uno. Es la síntesis de la receptividad personal de los valores y es el lugar de la asimilación personal de los mismos, lo que significa que la originalidad personal de cada hombre puede ser expresada a través de un símbolo personal que concretiza el símbolo general que es el corazón.

El puente entre lo infraconciente y lo conciente, entre cuerpo y espíritu, entre lo natural y lo personal es el símbolo: el símbolo personal en cada in-

dividuo. Así puede alguna predisposición resumir las otras, hacerlas vibrar. El alma puede sonar desde cualquier ángulo, siempre vibrarán todas las cuerdas, pero hay cuerdas que dan un acorde especialmente pleno. Son los símbolos centrales que rigen todo y que contienen subsímbolos. Aparece una jerarquía de símbolos que crea el clima propio de cada alma. A su vez, ésta, aparece a la conciencia a través de aquellos símbolos. Es el símbolo, y la palabra que hace las veces de símbolo, lo que puede expresar todo el contenido del alma. Le permite a través de las imágenes, penetrar muchos estratos de densidad simbólica, claros y oscuros a la vez. Permite el proceso de personalización en el hombre; el llegar a ser uno mismo; el proceso de unidad y síntesis personal.

"... el alma tiene un parentesco con todas las cosas. En todo, ella se siente de algún modo en su casa. Todo le habla a ella; cada figura, cada movimiento y gesto. Y confusamente busca en esto expresarse a sí misma, hacerlo símbolo de su propia vida. Cada vez que encuentra una figura vigorosa encuentra revelada allí su propia esencia.

"Aquí se encuentra el fundamento de todo ser simbólico. Ajena en lo más íntimo a toda cosa, el alma dice: yo no soy esto. Y de nuevo ligada misteriosamente a todo experimenta cosas y acontecimientos como imágenes de su propio ser". (17)

3.- La cogitativa y el proceso de unidad y de síntesis personal.

Cabe preguntarse: ¿A través de qué facultad se logra el proceso de unidad y síntesis personal? ¿Cuál es el órgano interior encargado de la elaboración de símbolos personales? Dice la Dra. Marfa Ana Ennis: "Sabemos que el ser humano es una unidad y en él todo está íntimamente relacionado. Fuimos observando que la cogitativa, partícipe de esta unidad y de su psicodinámica, tiene un instrumento apto para expresarse: el símbolo. Descubrir este hecho aplicado en psicoterapia ha sido tan importante como eficaz". (18)

En la elaboración del símbolo tiene un papel decisivo la cogitativa o 'estimativa humana', facultad que está en el punto de encuentro del espíritu y del cuerpo, y que por lo tanto tiene mucho que ver con el 'gemüt' y con 'el corazón'.

La cogitativa unifica las diversas capacidades del hombre, en función de un fin concreto. Es la piedra de toque de la actividad psicológica y por ello su recto funcionamiento tiene una enorme importancia en cuanto al equilibrio y a la unidad del hombre, pues es un puente que une todas las esferas psíquicas. Sintetiza inteligencia con sensibilidad y viceversa; participa de la capacidad del intelecto y sus funciones tomadas unificadamente. También participa de la voluntad. Realiza una función mixta, por eso se llama facultad puente.

"La facultad puente entre la sensibilidad del animal que somos y la razón del espíritu que nos constituye como hombres es la que los antiguos llamaban 'cogitativa'. Ella es la razón de lo concreto o ratio particular que ordena el mundo instintivo-imaginativo-afectivo, insuflándolo de virtualidad racional. Las potencias sensitivas son racionales en el hombre por participación y esta participación se realiza en el hombre a través de la cogitativa. A la inversa, la razón humana como conciencia reflexiva y libertad depende en su despliegue de los dinamismos sensitivos preordenados por la cogitativa". (19)

Las siguientes son funciones de la cogitativa; (19 bis)

- 1.- Organizar la totalidad de los datos sensoriales presentes y pasados, para permitir la acción del intelecto sobre esa realidad.
- 2.- Elaborar el percepto que los sentidos presentan y relacionarlo con la imaginación y la memoria sensible.
- 3.- Utilizar los conocimientos universales pasados, es decir aprendidos en algún momento.
- 4.- Aprehender sustancias 'concretas' o esencias 'concretas', es decir lo que la cosa es 'en concreto'.
- 5.- Valorar de modo inmediato la realidad concreta, aquí y ahora.
- 6.- Permitir una acción prudencial, inmediata, determinando la relación de medio a fin (para qué sirve tal cosa o cómo la tengo que utilizar).
- 7.- Permitir la acción última del intelecto, es decir la universalización a partir de la adecuada elaboración de los materiales sensibles.

Se establece así un flujo y reflujo de los datos de la cogitativa en el entendimiento, y de los del entendimiento en la cogitativa; por esto el primero puede comprender los datos de la experiencia y la segunda organizarlos con el fin de que sean comprendidos. (20)

Los procesos imaginativo-afectivos que se encuentran en la base de la plasmación interior por la que interiorizamos los objetos del mundo se cargan de valencias afectivas, estimativas, vinculadas a las tendencias y necesidades, desde las cuales se vivencia la realidad. Se forma un 'fondo endotímico' desde donde se vive y aprecia la realidad.

Si recordamos aquí -como ya citamos- aquello de que los elementos que constituyen el símbolo, son de "orden natural y cultural, subjetivos de proyección de la persona en la cosa y una relación entre todas las imágenes que pudo haber tenido", comprendemos la relación directa entre cogitativa y símbolo. Es esta la facultad que los elabora, siendo ellos el producto y expresión de la misma.

La elaboración y dinámica simbólica le permite al sujeto lograr la unidad en la multiplicidad de partes que constituyen su estructura psíquica, sintetizar lo disperso y expresar de un modo integrado, global y en perspectiva, lo que pertenece a niveles diversos y a distintos grados de densidad ontológica.

Al respecto dice el Padre Kentenich: "... la curación no resulta o sólo puede resultar muy contadas veces en casos muy favorables. En lugar de vincular el alma según la predisposición de su naturaleza y de la gracia y de curarla de esta manera, se hurga incesantemente y en extremo, unilateralmente, en la vida psíquica subconciente. No se descansa hasta haber arrancado y llevado a la luz las predisposiciones hereditarias, la predisposición fundamental y las primeras impresiones; es decir todo lo que el alma ha recibido como impresiones y no ha elaborado aún /.../ uno se queda con la impresión del sentido, y no se procede al cumplimiento del sentido, tal como fue fundamentado en ...el orden de ser ...querido por Dios". (21) "La culpa de este proceso la tiene la manera de pensar moderna. Al sacarle a las cosas y a las personas el alma quedan solas. El hombre quiere man

... tenerlas unidas mediante la razón que suma elementos. Pero esto no es posible, pues de hecho se desgaja de la idea no un cadáver, sino un ente viviente. llamo de vitalidad /.../ Así el extremo racionalismo llama al vitalismo, según la ley del "pendulo". Es el pensar mecanicista, que es un pensar disolvente /.../ no atiende a la vida en sus múltiples expresiones. La deja sin control, sin purificación, sin la vincula, ni la encansa". (22)

El hombre es una unidad completa pero abierta y vinculada y debe captarse por lo menos intuitivamente como tal; para lograr una mínima plenitud personal. Debe captarse como: una unidad y totalidad psíquicas; donde la existencia de cada facultad o potencia se justifica por el fin de todo;

.una unidad estructurada

en sí misma; pues el hombre es un microcosmos cuya ley fundamental subordina las actividades de las partes al fin del todo, donde las potencias se estructuran y ordenan entre sí y en relación al fin total del hombre;

.una unidad social; el

hombre está en relación de parte con los otros y su bien personal está subordinado al bien común.

.una unidad trascendente

que tiende a Dios; pues en él existe un dinamismo que lo supera y lo espuja hacia lo infinito como tendencia natural.

Binswanger nos comunica su experiencia humana diciendo: "... ser hombre no implica meramente ser una creatura engendrada para una vida mortal, arrojada a ella y zarandeada, exaltada y deprimida por ella; significa ser un ser que enfrenta su propio destino y el de la humanidad, un ser que se decide, o sea uno que asume su propia situación o que se sostiene sobre sus propios pies ... el hecho de que nuestra vida es determinada por las fuerzas vitales (biológicas), constituye sólo un aspecto de la verdad; el otro reside en que determinamos dichas fuerzas como nuestro destino". (23)

Dentro de las imperfecciones de las actuales circunstancias del hombre, esta unidad y síntesis personal debe alcanzar al ser humano. Para todo ello nece-

sita de los símbolos. Es simbólico en su pensar, amar, actuar. El simbolismo lo ayuda a salir de una situación particular y abrirse a lo general y universal, a causa de ese enlace que existe entre el símbolo y lo que éste significa. Centra y al centrar comunica desde él con los distintos estratos de la realidad personal y circundante. Abre al mundo y permite captarlo. El mundo a su vez, recibe una organización ordenadora en su realidad individual como impronta de la persona.

Los símbolos, al unir lo sensible y lo espiritual, tienen una función hacia arriba y hacia abajo, abriendo al mismo tiempo hacia afuera. Es así como ciertas imágenes-signos mueven todo el psiquismo, dan unidad a la personalidad permitiéndole la comunicación y la expresión. Aparece nuevamente la indisoluble unidad corpóreo-espiritual de la persona humana. Crecer significa abrirse a la amplitud del cielo y al mismo tiempo, enraizarse en la oscuridad de la tierra. El ser humano necesita estar dispuesto a la exigencia del cielo más alto, y cobijado en la protección de la tierra que lo sostiene a la vez.

Si el símbolo es un elemento unitivo en el hombre, conocer los símbolos que dinamizan una personalidad, es conocer uno de los elementos más unitivos de su alma. Movilizar los símbolos fundamentales permite ejercer una influencia insuperable sobre ella, pues desde ahí se capta y vitaliza, en un punto, la totalidad del mundo interior y se lo proyecta. He aquí la gran dimensión pedagógica de lo simbólico, que dejamos sólo esbozado, porque sería objeto de otro trabajo. Baudouin, fundador de la escuela de psicagogía, dice: "Los grandes símbolos son fuerzas con las que hay que contar y que no deben ser usadas de ningún modo como juguetes. Ni con las fauces del dragón, ni con la lanza del héroe o la cruz de los cristianos, tampoco con la /.../ cruz gamada se puede jugar impunemente." (24)

4.- El símbolo y el hombre actual:

El hombre de hoy en general, no sabe manejar sus símbolos. O si lo hace lo hace mal, a la vez que busca símbolos que más que responder a la naturaleza humana, se transforman en ídolos ideologizantes y deshumanizantes, pues la forma de pensar mecanicista del hombre de hoy, insuficiente y errónea es un pensar se

paratista que produce en el sujeto la separación entre intelecto, voluntad y coacción. Es una forma de pensar que no logra ver expresada una idea en lo concreto, y que no sube de lo concreto a lo esencial y universal.

Observamos siempre la misma tendencia, a partir de una idea abstracta que está en el hombre se quieren construir cosas nuevas, formas nuevas, por lo que lo visible deja de ser símbolo. Al mismo tiempo se da la pérdida del mundo, y al perderlo comienza la persona a perder "cuerpo". Con ello pierde la relación humana, cálida y familiar con el mundo circundante, que se transforma en un mundo racionalizado de estructuras, energías y leyes, en un aparato grande, y al mismo tiempo desaparece también, por aquello de la relación persona-mundo, la unidad interior integral de partes, que lo constituyen en su plenitud de hombres. (25) Esta es la herencia del idealismo filosófico.

Sin embargo el hombre actual debe volver a crear relaciones vivas con el mundo circundante, para quebrar de este modo la preponderancia de la idea (racionalizadora), y precaverse del peligro de construcciones intelectuales arbitrarias, de ideas fijas y de la obsesión psíquica y deshilachadora del alma. (26) Debemos volver a tener un profundo respeto por el orden de ser de las cosas y el consiguiente orden del actuar. Volver a tener una increíble fidelidad al orden de ser dado, si queremos recuperar la normalidad, el equilibrio y la plenitud personales. Tanto el pensar simbólico, cuanto el símbolo y la actividad que de él se desprende, pueden ser un gran recurso, tanto para la tarea de formación pedagógica, cuanto para la de recuperación.

Decimos esto basados en la confianza que nos parece trabajar afirmados en la naturaleza humana. Naturaleza que es buena y ordenada, y si bien puede estar herida, desordenada, desequilibrada, tiene sin embargo, una enorme energía, es potente para crecer, desarrollarse y realizarse hasta alcanzar todos aquellos objetos valiosos que la plenifican, desde los relativos y los fundantes, hasta los universales y absolutos. Con este criterio de realidad debemos asumir nuestra actividad si queremos servir al hombre en cuanto hombre, aquí y ahora". (27)

"Tradicionalmente se ha dicho que lo que Dios ha pensado sobre cada uno está inscrito en su corazón, en su alma sensitiva. Para el hombre poder

no no hay ninguna idea eterna que se habría realizado en el hombre. Por eso el hombre, en su valor singular, en su valor personal como mujer y como varón, en la voz singularizante de su conciencia, etc. no existe. Existe la idea del hombre, la naturaleza humana /.../ (Se) despersonaliza al hombre, pues se le quita su personalidad individual /.../ El hombre concreto se esfuma..." (28)

La idea general del hombre, al despersonalizarse se transforma en un conjunto de relaciones y leyes que funcionan y se interrelacionan con el mundo circundante como meros fenómenos, donde el hombre real se escapa. Deja de ser símbolo, punto de unidad y microcosmos, para ser manipulado, reconstruido, cambiado según la idea que de hombre se tenga, pues no se tiene en cuenta las estructuras de ser que se hacen accesibles a la razón a partir de lo sensible. René Guenon dirá en su libro "Símbolos fundamentales de las ciencias sagradas";

"... No sin razón ha podido atribuirse /.../ analógicamente, al simbolismo las primeras palabras del Evangelio de San Juan: "En el principio era el Verbo". El Verbo, el Logos, es a la vez pensamiento y palabra, en sí es el Intelecto Divino, que es "el lugar de los posibles"; con relación a nosotros se manifiesta y se expresa por la creación, en la cual se realizan en existencia actual alguno de esos posibles, que en cuanto esencias están contenidas en El desde la eternidad. La creación es obra del Verbo, es por eso mismo su manifestación, su afirmación exterior, y por eso el mundo es como un lenguaje divino para aquellos que saben comprenderlo.

/.../

"En la naturaleza lo sensible puede simbolizar lo suprasensible; el orden natural íntegro puede a su vez, ser un símbolo del orden divino; y por lo demás, si se considera particularmente al hombre no es legítimo decir que él también es un símbolo, por el hecho mismo de que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios? (Gn. 26, 37) /.../ la analogía, ..., que permite remontarse del conocimiento de las creaturas al de

Dice, no es otra cosa que un modo de expresión simbólica basado en la correspondencia del orden natural con el sobrenatural". (29)

Es que para el hombre, seguirá siendo siempre cierto aquello de San Pablo: Desde el comienzo del mundo, de lo visible de éste nos remontaremos a lo invisible, a Dios.

Una propuesta terapéutica: la psicoterapia simbólica.

La Escuela de Psicoterapia Simbólica apoyada en los presupuestos expuestos, ha creado una técnica terapéutica psiquiátrica, a través de simbolizaciones, realizadas por medio del ensueño dirigido e interpretadas logoterápicamente, a posteriori, por el paciente.

La Dra. Ana María Ennis, psiquiatra argentina, contemporánea nuestra, es la creadora de la técnica. Ella dice al respecto lo siguiente:

"Hemos comprobado que la actividad simbólica permite no sólo conocer un conflicto sino revivir una experiencia emocional concomitante. Al modificar el símbolo se obtiene simbólicamente una experiencia correctiva emocional de gran importancia en psicoterapia /.../ es muy difícil modificar solamente por vía reflexiva e intelectual, la valoración de la experiencia de una realidad concreta /.../ en Psicoterapia Simbólica el hecho de hacer que el paciente enfrente y modifique los símbolos que aparezcan como negativos porque despiertan miedo, angustia, incide en la cogitativa que, a su vez, ha de incidir en la conducta. Lo mismo al procurar que el paciente ordene simbólicamente lo desordenado, incide en la cogitativa que, a su vez, lo hace en el psiquismo y en la conducta" (30)

En Psicoterapia Simbólica, el psicoterapeuta propone un símbolo al paciente, desde el cual inicia su actividad simbólica como en un sueño. En él surgen símbolos nuevos, portadores de una significación que lo hacen conocer su realidad interior. Este hacer no es un mero tomar conciencia de algo, sino que con el símbolo -según dijimos- lo hace expresando una carga emocional y una connotación valorativa, permitiéndole a la persona "revivir" una experiencia en la cual, además del descubrimiento cognoscitivo, se puede llegar a una vibración afectiva, a un movimiento de las tendencias y de la voluntad y a una simultánea valoración.

El símbolo resulta, por lo tanto, un recurso que permite también la expresión de los planos profundos del psiquismo humano.

Lo más peculiar y notable es el dinamismo que se logra en la actividad psíquica mediante la actividad simbólica. Doble dinamismo: a) el que se promueve en cada trabajo imaginativo, a través del fluir espontáneo de las imágenes, b) el que se da en el psiquismo del paciente produciendo modificaciones que muy pronto se registran en la vivencia y en la conducta del sujeto.

"A partir de una imagen se suscita una secuencia en la cual el paciente puede revivir como protagonista una experiencia subjetiva. Espontáneamente o dirigido por el psicoterapeuta, de acuerdo con la índole de las imágenes que se van presentando, va modificando lo que aparece. Puede modificar su actitud frente a los símbolos o los símbolos mismos /.../ al lograr una solución en el plano simbólico, correlativa y simultáneamente en el plano psicológico se produce el alivio, la catarsis y se inicia el proceso terapéutico, pues la imagen siempre precede al acto /.../ y así lo que se va vivenciando y modificando simbólicamente, se va operando realmente, según lo que significa en la vida de esa persona" (31)

Al interpretar el significado de cada símbolo, y de todo el trabajo imaginativo, y al reflexionarlo en logoterapia, ya la persona asume, toma conciencia de cuánto ha logrado en el plano simbólico. El proceso terapéutico se logra cuando no sólo se expresa el símbolo que muestra la problemática, sino cuando espontáneamente o guiado por el psicoterapeuta, el paciente enfrenta esa realidad, hace su "insight" sobre la misma para modificarla hasta poder extraer de raíz el conflicto y lograr curarlo desde sus orígenes. La persona al ir logrando solucionar sus conflictos, ordenando sus potencias y conocerse mejor, encuentra, libera y ordena su más honda realidad; su naturaleza humana y se pone en condiciones de poder ser lo que realmente es.

A continuación se expone un ejemplo de modificación de la conducta a través de un trabajo simbólico realizado según la metodología propuesta por la escuela de Psicoterapia Simbólica, tomado del libro de la Dra. María Ana Ennis, Psicoterapia Simbólica, Bs. As. , Hachette, 1974, pág. 40.

PACIENTE N° 197 C.P.

"Es una señorita de 16 años que consulta por fobia a las estatuas. Frecuentemente tiene pesadillas con ellas y en una oportunidad con serpientes. Siente además miedo a una piel de tigre. El terror a las estatuas llegó a tal punto que, en una ocasión en que escuchaba una interesante conferencia, su mirada recayó sobre una de ellas, gritó y salió corriendo de la sala con la consabida vergüenza por su comportamiento.

Sesión N°1

ESCALERA

- Es una escalera de mármol blanco, derecha, está en las nubes (Tranquilidad, frío, algo irreal), tengo miedo de bajar. Me molestan las nubes. Abajo hay jardines (Había luz y gente pero lejos de mí. Amor pero lejos).
- Camine hacia su izquierda.
- No me gusta nada, veo una estatua inmensa. Tengo miedo de que se me caiga encima (Una sensación de frío, algo imponente que me va aplastar).
- Acérquese y tóquela.
- No puedo, tengo que subirme a algo.
- Sí, Ud. puede tocarla.
- Me muero de miedo.
- Anímese.
- Sí, la toqué, está fría, es grande, me siento muy chica (No tiene vida, tiene frialdad que es igual a maldad.)
- Siga caminando hacia su izquierda.
- Encuentro una calle, es una avenida con muchísimos autos. (Sentí mucho bullicio alrededor mío) Casi me pisa uno (Es como si me ignorasen). Cruzo esa avenida. Llegué al otro lado (Cuando mamá empezó a vivir con otro hombre). No hay gente por ningún lado (No me gusta estar sola). Sigo caminando, ya no pasan más autos. Está oscureciendo, no me gusta nada (Tengo miedo a la soledad). No sé dónde estoy (estoy perdida).
- Siga adelante.

PACIENTE N° 197 C.P.

Es una señorita de 16 años que consulta por fobia a las estatuas. Frecuentemente tiene pesadillas con ellas y en una oportunidad con serpientes. Siente además miedo a una piel de tigre. El terror a las estatuas llegó a tal punto que, en una ocasión en que escuchaba una interesante conferencia, su mirada recayó sobre una de ellas, gritó y salió corriendo de la sala con la consabida vergüenza por su comportamiento.

Sesión N°1

E S C A L E R A

- Es una escalera de mármol blanco, derecha, está en las nubes (Tranquilidad, vacío, algo irreal), tengo miedo de bajar. Me molestan las nubes. Abajo hay jardines (Había luz y gente pero lejos de mí. Amor pero lejos).
- Camino hacia su izquierda.
- No me gusta nada, veo una estatua inmensa. Tengo miedo de que se me caiga encima (Una sensación de frío, algo imponente que me va aplastar).
- Acérquese y tóquela.
- No puedo, tengo que subirme a algo.
- Sí, Ud. puede tocarla.
- Me muero de miedo.
- Anímese.
- Sí, la toqué, está fría, es grande, me siento muy chica (No tiene vida, tiene frialdad que es igual a maldad.)
- Siga caminando hacia su izquierda.
- Encuentro una calle, es una avenida con muchísimos autos. (Sentí mucho bullicio alrededor mío) Casi me pisa uno (Es como si me ignorasen). Cruzo esa avenida. Llegué al otro lado (Cuando mamá empezó a vivir con otro hombre). No hay gente por ningún lado (No me gusta estar sola). Sigo caminando, ya no pasan más autos. Está oscureciendo, no me gusta nada (Tengo miedo a la soledad). No sé dónde estoy (estoy perdida).
- Siga adelante.

- Hay agua, no, no hay. Me da la impresión de que me están espiando (Alguien que ve mi situación, pero no me ayuda). Tengo ganas de correr (Liberarme de todo).

- Siga caminando.

- Estoy arriba de una colina (Me encanta). Veo pasto, me dan ganas de correr correr y no parar más. Sigo por la izquierda. Hay otra escalera, la bajo corriendo. Está mi madre ahí, no me quiero acercar. (A mamá la veo como una persona más)

- Acérquese y sáldela.

- Está muy lejos, no me oye (Parecía que no vivía). Estoy a su lado, no me ve ni me oye, parece estatua (Fria y dura, que es igual a maldad).

- Tóquela.

- Me da asco.

- Dóle la mano.

- Pesa mucho la mano de ella. Es pesada como plomo. Como si fuera un muñeco.

- ¿Le da miedo?.

- Sí, No me gusta porque estoy sola. Es fea. Sé que es ella.

- Siga caminando hacia la izquierda.

- Ella estaba al pie de la escalera sentada en un banco. El camino dobla a la izquierda. Ahora sé dónde estoy. En la plaza, cerca de casa (Cuando dejé a mi madre, al doblar el camino apareció mi novio; empezamos a caminar de la mano. me sentía más segura. Había gente, pero lejos de mí).

CONCLUSIONES DEDUCIDAS ENTRE EL PACIENTE Y EL TERAPEUTA.

Al concluir la lectura de la interpretación del trabajo imaginativo le pregunté qué impresión tenía del mismo, me contestó que no sabía dar razones, pero que tenía la impresión de que eso se refería a sus tres años. Dedujo, sin ninguna sugerencia de mi parte, que las estatuas representaban a su madre, cosa que le sorprendió mucho pues nunca le había sospechado. Me dió a continuación datos que pude confirmar con sus familiares; que su madre era una persona psicopática, que castigaba mucho a la niña, sobre todo al menor llanto, a tal punto que le inhibió el llanto y no era afectuosa con ella. Vivió con su madre en forma in-

permitente hasta los tres años, edad en que fue a vivir con su abuela paterna por disposición legal. En esos tres primeros años de vida, tuvo frecuentes episodios de vómitos incoercibles y deshidratación, que mejoraban cuando era atendida por su abuela.

Después de esta sesión comenzó a visitar museos, plazas, etc. con el fin de familiarizarse con las estatuas, hasta que desapareció completamente la fobia suya.

VALORACION DE LA TERAPIA

Esta técnica de "Psicoterapia Simbólica" permitió en una sola sesión detectar el origen de la fobia, que fue un trauma inconsciente producido en sus tres primeros años de vida en los que convivió con su madre que era una persona psicopática. Además, consiguió enfrentar su problema y solucionarlo simbólicamente. Esta catarsis o liberación de su carga emocional le permitió después vencer voluntariamente el pequeño temor que aún persistía.

Este ha sido un caso excepcional, pues en sólo dos sesiones descubrió la etiología de su fobia y la superó definitivamente".

Nota: En este trabajo, las palabras subrayadas ponen en relieve al origen de la fobia del paciente.

Citas consignadas:

- (1) Maritain, Jacques, Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal, Desclée de Brouwer, Bs. As., 1980, pag. 57.
- (2) Juan de Santo Tomás, Log. II, q. 21, a. 1, citado por Maritain.
- (3) Armelfn de Taussig, María E., Los símbolos, en Ennis, María Ana, Psicoterapia Simbólica. Fundamentación y metodología, Bs. As., López Libreros S.R.L. 1981, pag. 96.
- (4) Casaubon, Juan C., Para una teoría del signo y del concepto mental como signo formal, Sapientia, Año X, N° 38, La Plata, Bs. As., 1955, pag. 270.
- (5) Archideo, Lila, Curso de Antropología Filosófica, Escuela de Psicoterapia simbólica, Bs. As., 1974.
- (5) bis, Armelfn de Taussig, María E., op. cit., pag. 98.
- (6) Kentenich, José, Alianza de amor, Padres de Schoenstatt, Bs. As., 1978, pags. 84-85.
- (7) La primera definición que Aristóteles nos ha dejado del alma expresa esa unidad sustancial que él veía en el viviente: "el alma (el principio de vida del viviente) es el acto primero de un cuerpo natural orgánico que tiene la vida en potencia" (Cf. De Anima, II, c. 2)
- (7) bis Kentenich, José, Que surja el hombre nuevo. Una psicopedagogía religiosa Santiago de Chile, Schoenstatt, 1983.
- (8) Kentenich, José, op. cit., pag. 77.
- (9) King, Heriberto, Importancia perenne del pensar mítico, Tesis doctoral, La Plata, 1976, pags. 260-261.
- (10) Pithod, Abelardo, Hacia una psicología más humana, Bs. As., Pasqua de 1985, pags. 88-89.
- (11) King, Heriberto, op. cit., pag. 264.
- (12) King, Heriberto, op. cit., pag. 260.
- (13) Kentenich, José, Das Lebensgeheimnis Schönstatts, Patris-Verlag, Vallendar-Schönstatt, 1972, Tomo II, pag. 211.
- (14) King, Heriberto, op. cit., pag. 280.

- (14 bis) Juan Pablo II, Reconciliación cristiana y comunidad de los hombres, Discurso del Papa a la Asamblea Eclesial celebrada en Loreto, Italia, 11 de abril de 1985, L' Osservatore Romano, Año XVII, N° 17(852) pag. 11.
- (15) Pithod, Abelardo, Experiencia, afectividad y realidad e del corazón como centro de la persona, pag. 76.
- (16) Pero-Sanz Elorz, José Miguel, El conocimiento por connaturalidad, Eunsa, Pamplona, 1975, pag. 149.
- (17) Guardini, Romano, Los signos sagrados, Librería Emmanuel, Bs. As., 1983, pag. 35.
- (18) Armelín de Taussig, María E., op. cit., pag. 108.
- (19) Pithod, Abelardo, Las bases biopsíquicas de la conciencia territorial, en la conciencia territorial, Bs. As., Oikos, 1978, pag. 37.
- (19 bis) Ennis, Ana María, Curso de Psicoterapia Simbólica, Impreso como manuscrito, Mendoza, 1979, pag. 8.
- (20) Fabro, Cornelio, Percepción y pensamiento, Eunsa, Pamplona, 1978, pag. 227.
- (21) Kentenich, José, María, Mutter und Erzieherin. Eine angewandte Mariologie, Schönstatt-Verlag, Schönstatt+Vallendar, 1973.
- (22) Kentenich, José, Estudio 1949, citado por King, Heriberto, op. cit.
- (23) Rollo May y otros, Psicología existencialista, Bs. As., Paidós, 1963, pag. 33.
- (24) Baudouin, Ch., citado por King, Heriberto, op. cit.
- (25) King, Heriberto, op. cit. pag. 308.
- (26) Kentenich, José, citado por King, Heriberto, op. cit.
- (27) Armelín de Taussig, op. cit., pag. 110.
- (28) King, Heriberto, op. cit.
- (29) Guenon, René, Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada, Bs. As. Eudeba, 1976, pags. 8 y ss.
- (30) Ennis, María Ana, op. cit., pag. 109.
- (31) Armelín de Taussig, María E., op. cit. pag. 101.

EL APRENDIZAJE HUMANO EN EL PROBLEMA DE LA TRANSFERENCIA

- 1.- Introducción.
- 1.- Teorías sobre la transferencia del aprendizaje.-
 - 1.1.- Teoría de la disciplina formal.
 - 1.2.-Teoría de los componentes comunes.
 - 1.3.-Teoría de la generalización.
 - 1.4.-Conclusión
- 2.- La transferencia como respuesta integral de la personalidad.
- 3.- Concepto de actitud.
- 4.- Las actitudes y la transferencia del aprendizaje.
- 5.- El educador y la transferencia del aprendizaje.
- 6.- Conclusión
- 7.- Citas bibliográficas.

"Tal vez sea conveniente /.../ afirmar...: En el futuro la pedagogía del amor quiere y debe dominar e inspirar preponderantemente toda la educación y enseñanza." (Padre José Ken tenich, ¿Cuál es mi filosofía de la educación?)

MENDOZA - Ana del Carmen Piovera - 1983.-

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA

Cuando el protagonista de la película "¿Sabes quién viene a cenar?" le costaba aceptar que su hija se casara con un negro, a pesar de haber sido el más abierto defensor de la no discriminación racial, tanto en su vida pública como en el senado, se encontraba tironeado interiormente entre lo que siempre había valorado como justo y la aceptación de una situación personal nueva que lo comprometía totalmente: ¿Qué ocurría en él?, ¿Por qué la ambigüedad de su conducta?, ¿Qué ambigüedades y niveles de su personalidad estaban comprometidos con sus posturas noológicas?

Estamos aquí ante el difícil problema de la transferencia en el aprendizaje. Toda teoría de la educación preocupada por el cambio perfecto del hombre y el logro de una conducta coherente, deberá plantearse tarde o temprano, qué ocurre con los aprendizajes que se realizan y cómo se transferirán estos en la vida cotidiana; ya que transferir lo aprendido, es aplicar lo incorporado a través de experiencias previas a situaciones nuevas de la vida.

"Sería imposible exagerar la importancia de la transferencia en la educación del hombre. Si no fuera porque el ser humano puede emplear en una situación nueva lo que ha aprendido en otra, no sólo la vida sería terriblemente problemática, sino que de nada valdría educar a los demás. Todas las situaciones resultarían totalmente nuevas para el individuo. El hecho de que podamos aprovecharnos de las experiencias previas determina en parte considerable la cantidad y calidad de los aprendizajes humanos". (1)

1.- Teorías sobre la transferencia del aprendizaje

Entre las principales teorías actuales sobre la transferencia del aprendizaje, figuran la teoría de la disciplina formal, la de los componentes comunes y la de la generalización.

1.1.- Teoría de la disciplina formal

Esta teoría trata de responder al cómo se transfieren. El hombre posee diversas facultades: imaginación, memoria, inteligencia, voluntad, etc. que le permiten conocer, guardar en sí lo conocido y actuar sobre la realidad

a través de una integración eficaz de las mismas. Cada facultad, que muestra el mismo grado de eficacia en todas las situaciones, puede mejorarse por medio del estudio intenso de ciertas materias, manifestándose este, luego, en similares condiciones y en situaciones posteriores, donde se haga necesario su uso. Requiere por tanto, para su conformación, determinar la formalidad propia del ejercicio adecuado para cada facultad. Existen asignaturas que desarrollan la imaginación, otras la memoria o la inteligencia.

De ahí su nombre de disciplina formal. Importa la forma del material que se incorpore; por ejemplo para aprender a razonar, deberá ejercitarse las formas del razonamiento, y, mientras mejor se logre acercarse al sujeto la forma propia de la razón para que se conforme, más asegurado está el aprendizaje. Importa la disciplina porque el ejercicio adquiere —según esta teoría— un papel central. Es a través del serio, riguroso y arduo ejercicio, como se consigue el mejoramiento de las facultades, su disciplinamiento.

"Las distintas materias se consideran valiosas en el adiestramiento de las diversas facultades mentales. Se supone que el estudio del latín y del griego mejora la facultad de la memoria; las matemáticas, el razonamiento; la literatura, la imaginación; el atletismo, el poder realizar decisiones rápidas, etc." (2)

En síntesis, se trata fundamentalmente de educar las facultades mentales. Muy importantes, pero no es lo único que se debe tener en cuenta para una adecuada transferencia de lo aprendido a otra situación. Importan también otras realidades; por ejemplo, que:

„Los intereses y motivaciones presentes inciden en el aprendizaje, tanto en su dirección y sentido, como en lo que se aprende. El hecho de aprender y de poder o no transferirlo a situaciones nuevas, depende en gran medida del ejercicio disciplinar de las facultades, pero responde también a un acto personal, donde deben considerarse además, otros aspectos de la personalidad y otros caracteres del proceso pedagógico.

.Pues el hombre actúa a través de sus facultades psíquicas, pero éstas, no son parcelas independientes unas de otras. Constituyen un todo, un todo integral, en el momento de actuar y producirse el acto educativo.

.En ningún caso la transferencia es perfecta. El mejoramiento logrado no se transfiere uniforme e igualmente a otra situación, pues el aprendizaje es específico y no general. La transferencia puede ser parcialmente positiva, puede no darse e incluso suceder negativamente, impidiendo lo aprendido anteriormente su aplicación a situaciones nuevas.

"De las experiencias realizadas entre 1890 y 1935, Orata concluye que el 28% demuestran que hay una transferencia considerable, el 48% demuestran que hay una transferencia apreciable, el 9% muy poca transferencia e impedimento y el 3% transferencia negativa. Nótese que ... en ningún caso es una transferencia perfecta..."(3)

"El complejo de pensamientos no necesita ser grande, sin embargo debe presentar una unidad viva. Puede ser que el niño instintivamente forme una unidad con el pensamiento. Pero raramente esto es así. Si no es así, lo debo hacer yo. Ese es el sentido de la pedagogía, el sentido de mi acción. Desde el punto de vista puramente pedagógico a eso lo llamamos formar el núcleo de la personalidad." (4)

1.2.- Teoría de los componentes comunes

Fue postulada por Thorndike en 1913 y perfeccionada por Woodworth. Según estos autores se transfiere mejor en la medida en que haya mayor cantidad de elementos comunes entre las diversas situaciones. Como la transferencia es proporcional al grado de semejanza, mientras más se parezca una situación a la otra, mayor será la aplicación de lo aprendido.

Se da en el sujeto un proceso analógico, por el que se transfieren no sólo los elementos comunes, sino también los procedimientos seguidos para descubrirlos y las actitudes que se conforman en el sujeto a lo largo de rei

terados aprendizajes. Sin embargo, si bien los componentes comunes facilitan la transferencia, ésta, se da a veces en niveles altamente satisfactorios, justamente por lo contrario, por contraste y contraposición, entre otros procesos

La transferencia resulta un fenómeno complejo, donde se integran en un nuevo acto de experiencia humana, los diversos ámbitos y niveles de la personalidad "in situ".

1.3.- Teoría de la generalización

Judd comprobó que la generalización se da cuando se generaliza la experiencia. Para ello "lo importante es captar tanto los significados y principios primordiales, cuanto organizar y generalizar la experiencia mediante el descubrimiento de sus rasgos esenciales" (5) Por ello, conviene organizar la enseñanza de manera tal, que el educando descubra las principales relaciones dadas entre los componentes del material aprendido.

1.4.- Conclusión

Las teorías de la disciplina formal, de la generalización y de los componentes comunes se complementan, pues la transferencia se da cuando se descubre y percibe "el rasgo, principio o relación común a un número de situaciones concretas que difieran sólo en detalles menos significativos". (6) Esto implica tanto el descubrimiento de componentes comunes, cuanto la realización del proceso de generalización, para llegar a la captación de la formalidad propia de la realidad en cuestión. Para que haya transferencia es necesario un "conocimiento humano" de la realidad; es decir llegar a realizar la abstracción correspondiente del aquí, ahora y así de las cosas, para aprehender lo formal en tanto tal. Y a la inversa, volver desde la forma abstracta a la realidad concreta, para dirigirla y conducirla con el 'señorío' propio del hombre sobre ésta. Esta captación permite descubrir lo uno en lo múltiple y lo semejante en lo diverso, a la vez que posibilita el proceso inverso, la aplicación de lo uno a lo múltiple, realizando así, la transferencia a situaciones nuevas. (7)

Las tres teorías se complementan entre sí en la explicación de la transfe

rancia de los aprendizajes, pues analizan distintos aspectos de una misma realidad.

"Sería de gran significado si las otras disciplinas se ajustaran a ese complejo de pensamiento, si también las otras horas de clases, -ya sea aritmética, ciencias naturales o lectura- si todas se acomodan a ese pensamiento único.

/.../De esta manera cada hora de clase debiera ser la profundización de la gran idea única, ..."

"En esto está, por lo tanto, la cuestión principal; que sepamos hacer actuar ese complejo de pensamiento también en otras oportunidades. Si no sucede así nos encontraremos repentinamente ante el penoso hecho, de que lo que nosotros aportamos en ideas creadoras en la escuela, será destruido inmediatamente por la vida diaria en la calle." (8)

2.- La transferencia como respuesta integral de la personalidad

Con todo lo expuesto en el punto 1, aún no podemos resolver la situación indicada en la introducción de este artículo. En el caso del personaje en cuestión existían conocimientos suficientes para responder con una conducta coherente a la situación planteada, si sólo se hubiese tratado de un problema cognoscitivo. Sin embargo, en esa oportunidad, era toda su personalidad, en sus distintos ámbitos y niveles la que debía dar una respuesta adecuada. Para ello, es necesario poseer actitudes profundas, que dispongan el actuar del hombre en sentido perfectivo, y permitan -sobre todo en el ámbito religioso-moral- superar la mera declaración de principios con una conducta congruente y con sentido.

"Una auténtica educación radica en la formación de actitudes en el hombre. No basta tener ideas; estas tienen que convertirse en convicciones; no basta sentir algo pasajeraamente, tenemos que desarrollar una posición valórico afectiva frente al mundo, al hombre y Dios, que de tonalidad permanente a nuestra vida.

"La actitud, ..., engloba, la totalidad de nuestro ser, ...En ella se

funden elementos intelectuales y afectivos, experiencias previas y expectativas profundamente interiorizadas, modos de percibir y sentir lo que nos rodea, ..., es el prisma o la lente con que miramos la vida... (9)

El hombre vivencia el mundo no sólo desde el ámbito de su conciencia sino también desde el núcleo afectivo-conativo de la personalidad, desde donde y a la luz de la experiencia imaginativo-estimativa se experimenta el mundo en la integración de la propia personalidad. Desde ese núcleo personal se dan respuestas conscientes, a la vez que somos responsables de las mismas. Al respecto valga, como fundamento, lo siguiente:

"Los antiguos sabían que la imaginación como fantasía no tiene conciencia de sus propias operaciones. Estas se desencadenan, se llaman y rechazan, y muchas veces se inhiben, mediante mecanismos que quedan al margen de la conciencia..."

"La facultad puente entre la sensibilidad del animal que somos y la razón del espíritu que nos constituye como hombres es la que los antiguos llamaban 'cogitativa'. Ella es la razón de lo concreto o ratio particular que ordena el mundo instintivo-imaginativo-afectivo, insuflándolo de virtualidad racional. Las potencias sensitivas son racionales en el hombre por participación y esta participación se realiza a través de la cogitativa. A la inversa, la razón humana como conciencia reflexiva y libertad depende en su despliegue de los dinamismos sensitivos preordenados por la cogitativa." (10)

Es tarea propia de la educación conseguir la ordenación perfecta del hombre para lograr que todos los nuevos actos en los que apliquemos lo aprendido, respondan al crecimiento en plenitud de todo el sujeto. He aquí el punto central donde se ubica el complejo problema de la transferencia del aprendizaje, para lograr a través de la educación, una conducta congruente, coherente con lo que el hombre debe ser y con los valores actuales y centrales de su personalidad. Coherencia entre la meta dada por el ideal personal y los valores y actitudes actuales

con los que está relacionado" (12)

La actitud se organiza a partir de una experiencia y dispone hacia otra. Intervienen en ella elementos cognoscitivos, afectivos y motrices. Compromete, por tanto, toda la personalidad.

Las actitudes surgen como resultado de la valoración que hacemos de las cosas y de las acciones. Así por ejemplo, junto a la formación que hacemos de las ideas de honestidad o deshonestidad, de rectitud o de maldad se da la valoración de éstas, y al mismo tiempo, la integración de las tendencias, de las necesidades, de los afectos, de los impulsos, etc. Por consiguiente a medida que se van formando las actitudes nucleares, la personalidad se va centrando en torno a ellas, en ese encuentro entre sujeto y objeto, entre la persona y el mundo. Esto lo hace sin mayor presupuesto lógico e informativo, lo adquiere, lo asimila, en el contacto amoroso natural con su mundo sociocultural. He aquí la importancia de la existencia de personas que garantizan este mundo, especialmente en la niñez y la adolescencia. Spranger las llamará 'garante ético'.

El niño empieza desde muy pequeño a tener experiencia de que hay algo bueno y de que hay algo malo. Inmediatamente adopta actitudes específicas respecto de un acto determinado, pero que a medida que se van multiplicando tienen caracteres comunes. Se convierten de actitudes específicas en actitudes generalizadas, dándose poco a poco la integración de las mismas. Este es el punto verdaderamente importante para la educación, porque constituye la base de la integración de las tendencias, hecho fundamental para el desarrollo, integración y madurez de la personalidad. Ciertas actitudes generales suministran a la vida, el núcleo significativo alrededor del cual se organiza toda la personalidad, llegando a constituir rasgos permanentes de la misma.

Las actitudes cuando son consistentes implican: a) la cristalización de la experiencia del sujeto; b) un criterio para juzgar la realidad y c) la incoacción de una respuesta activa ante el mundo. Las actitudes tienen sentido en función de ideales y, a su vez, los ideales no tienen eficacia si no tienen a su servicio actitudes que dispongan para un acto consecuente con las mismas, tanto des-

de el punto de vista individual como social, natural cuanto sobrenatural. La formación de actitudes tiene enorme importancia educativa, sobre todo en la juventud. La pedagogía del ideal tiene como contrapartida la pedagogía de actitud.

"El ethos se constituye, personal y colectivamente, como un plexo de actitudes, es la resultante de la urdimbre actitudinal; analizar un ethos cualquiera es descubrir el entretelado más o menos congruente, imitativo y fijo de actitudes que lo forman.

/.../

Esto se produce al vincular polarmente actitud y valor. Las actitudes serán los valores en la personalidad, es decir la contrapartida personal de los valores sociales. La sociedad imprime carácter al plasmar al individuo en sus actitudes más profundas. El 'nosotros' forma, por ellas, parte del 'yo'. La personalidad es así, la resultante del diálogo o interacción Yo-Mundo. Esta urdimbre entreteteja la personalidad y sobre ella se fija la 'autoidentidad' del Yo." (13)

"La pedagogía del ideal debe ser, por lo tanto, una pedagogía de la actitud interior y no una mera pedagogía de ejercicios y actos. Debemos cuidar especialmente que los distintos actos y ejercicios no se juxtapongan, sino que actúen formando una mentalidad." (14)

4.- Las actitudes y la transferencia del aprendizaje

¿Cómo lograr la formación de actitudes que aseguren una buena transferencia de lo aprendido? Es necesario conducir a los educandos a la formación y plasmación de actitudes que respondan a una mentalidad adecuada, a través de actos saturados de valor y mediante la constante repetición de éstos.

A modo de postulado, el Padre Kentenich propone el siguiente complejo axiomático: (15)

- a) Convertir el complejo de ideas centrales en un complejo de ideas dominantes
- b) Convertir el complejo dominante de ideas en un complejo objetivo de valores.

- e) Convertir el complejo objetivo de valores en un complejo subjetivo de valores.
- d) Convertir el complejo subjetivo de valores en la actitud y motivación central de la personalidad.

De estos imperativos podemos deducir ciertas exigencias pedagógicas para el logro de una buena transferencia:

a) Brindar conocimientos claros y precisos, logrados a través de un proceso bien realizado -sensible e intelectual-, que den por resultado ideas centrales y unificadoras, incorporadas adecuadamente a la personalidad. (16)

b) Prover actividades permanentes para lograr la adhesión afectivo-volitiva necesaria, acorde con lo conocido. En otros términos lograr que el educando "quiera, ame, lo que sabe y sepa lo que quiere, lo que ama".

c) Comprobar a través de ejercicios cotidianos la existencia de criterios propios de acción, acordes con esas ideas y valoraciones que rigen la conducta concreta.

d) Realizar ejercicios que exijan respuestas -aquí, ahora y así- según lo conocido y valorado.

La idea ejemplar, de esta manera, se encarna y plasma toda la vida personal. En la vida práctica esto constituye un todo orgánico, donde se acentuará algunas veces el conocimiento intelectual, otras la valoración, otras el amor, etc., pudiendo actuarse inductiva o deductivamente según convenga a la realidad particular de los educandos.

"Esa es la meta de nuestra educación, que preparemos y hagamos capaces, de vivir independiente y autónomamente la vida de los hijos de Dios, a quienes nos han sido confiados. Es entonces por eso que no podemos descansar a través de los ocho años, hasta que se cree esa afinidad espiritual específicamente católica, esa actitud psicológica básica, en cada niño, en cada familia, en el curso del colegio, en la comunidad.

/.../ Esto porque lo esencial no es la piedad práctica, sino la piedad del sentimiento (afectivo-volitivo). Se debe crear esa mentalidad. No es malo cuando deja

de cumplirse un propósito, o cuando alguna vez se hace una tontera. Ese es un derecho humano general. Lo que debemos acentuar es que se cree esa afinidad espiritual. Y si notamos que se hacen cosas que fluyen de esa afinidad espiritual pervertida entonces debemos intervenir. /.../ Por lo tanto, debemos ver qué subyace bajo la afinidad espiritual, la actitud básica, la mentalidad.

/.../¿De qué podemos crear esa afinidad espiritual específicamente católica?

Les entrego una doble respuesta, en lo posible clara y simple:

"1.- Debemos tratar que un complejo de pensamiento, específicamente católico llegue a ser dominante.

2.- Debemos procurar que ese complejo de pensamiento, se convierta en un complejo valórico predominantemente católico." (17)

De estos imperativos podemos deducir ciertas exigencias pedagógicas para el logro de una buena transferencia:

a) Brindar conocimientos claros y precisos, logrados a través de un proceso bien realizado -sensible e intelectual-, que den por resultado ideas centrales y unificadoras, incorporadas adecuadamente a la personalidad.

b) Prever actividades permanentes para lograr la adhesión afectivo-volitiva necesaria, acorde con lo conocido. En otros términos, lograr que el educando "quiera, ame, lo que sabe y sepa lo que quiere, lo que ama".

c) Comprobar a través de ejercicios cotidianos la existencia de criterios propios de acción, acordes con esas ideas y valoraciones que rigen la conducta concreta.

d) Realizar ejercicios que exijan respuestas -aquí, ahora y así- según lo conocido y valorado.

De esta manera, la idea ejemplar se encarna y plasma toda la vida personal. En la vida práctica esto constituye un todo orgánico, donde se acentuará algunas veces el conocimiento intelectual, otras la valoración, otras el amor, etc., pudiendo actuarse inductiva o deductivamente según convenga a la realidad particular de los educandos.

5.- El educador y la transferencia del aprendizaje

El punto arquimédico en este problema está en el educador. El es el portador encarnado de valores y quien despierta, por ello mismo, en el educando, la receptividad a éstos, permitiéndole el acceso a ese mundo y viceversa, la incorporación de éstos en aquél. Esta ha sido, es y seguirá siendo —a pesar de todas las dificultades— una propiedad del ser humano decisiva en la pedagogía. El hombre se forma en contacto con el hombre. La vida se engendra y enciende en la vida.

Para que alguien esté conformado, educado, deberá dejarse asir, inspirar, elevar, extasiar por una realidad absoluta de valores, a partir de la cual aprecie adecuadamente lo relativo, a la vez que deberá, también henchirse de felicidad con ellos. Esta realidad será transferida al educando por alguien que los posee en grado eminente. En esto radica la superioridad del maestro, pues no son únicamente las grandes ideas las que entusiasman a los hombres, es necesario encarnarlas en modelos y ejemplos palpables. Entonces, el educando, vinculado al educador, podrá llegar a asimilar sus valores y posiblemente superarlos. Podrá conformar en torno a éstos su ideal y sus actitudes profundas de vida.

Cuando consideramos al educador como portador de un tipo de hombre ideal, nos ubicamos de plano frente al problema de la causa ejemplar de la educación. El educador causa la educación en sus educandos ejemplarmente. La transferencia más importante se realiza a través de su persona. La transferencia que regala el educador es la experiencia de la paternidad y de la filialidad. Al decir de Romano Guardini en la educación "la primera cosa eficaz es el ser del educador; la segunda, lo que él hace; la tercera, lo que él dice". (18) Ya que a diferencia del jefe, el modelo es la encarnación de un valor que invita a la imitación y la identificación, es un ideal encarnado en la vida de una persona que influye en la configuración de otras, en la formación de su plano actitudinal profundo.

Las actitudes se forman particularmente en contacto con las personas, son la resultante de una fuerte vinculación personal a algo, fundamentalmente a alguien, a través de las cuales se pueden vivenciar los valores de modo adecuado a la psique humana. El educando debe vincularse a la propia persona del educador. El efecto de esa vinculación es doble. Satisface por la fuerza unitiva del amor el ansia de co-

bijamiento, a la vez que por esa vinculación humana asimila no sólo intelectualmente, sino también volitiva y afectivamente la actitud de la persona amada. Con esto se supera el tránsito del individualismo egocéntrico a la relación existencial con el tú. Esta es la transferencia más importante en el aprendizaje, a la vez que se convierte en un proceso paterno-filial.

El camino normal para llegar a la meta educativa lo constituyen los padres y los auténticos educadores, ya que la persona es siempre principio de toda educación y su fuerza propia como lo dice el pueblo sencillo es el 'buen ejemplo'. "Si estoy vinculado a un ser humano, estoy interiormente unido a él, en armonía y sintonía de corazón y de mente; por lo tanto cada vez me asemejo más a él". (19). La capacidad de conjunción del amor tiende tanto a la fusión de corazones cuanto al asemejamiento y transformación que produce la armonía y sintonía de las tendencias e intenciones. Actualmente hablamos de la comunicación dialógica y del aprendizaje de las orientaciones de valor por la imitación e identificación con el tú. En Schoenstatt hablamos del principio de la transferencia y de la paternidad.

Cuando el psicoanálisis capta en el concepto de transferencia el centro mismo de su terapéutica para la reconstrucción del yo consciente del paciente y que "una de las más delicadas y difíciles tareas del terapeuta consistirá precisamente en 'solucionar' en las etapas ulteriores del análisis la relación afectiva que se ha establecido en virtud de la transferencia" (20) capta una profunda realidad del hombre. Es una de las importantes intuiciones de Freud, que no resuelve después debido a su concepción antropológica y a su cosmovisión biológica y materialista. En el Padre el principio de la transferencia culmina en paternidad. El análisis de los principios y procesos psicológicos profundos que la rigen nos llevaría muy lejos y es objeto de un trabajo aparte. Baste solamente como síntesis la autoridad del padre Kentenich en uno de los numerosísimos textos que tiene sobre este tema:

"En primer lugar está un correctamente entendido hacer nacer de nuevo al padre, o dicho en otras palabras, la múltiple y enérgica reanimación de una nueva

imágen del padre, tal como lo exige el tiempo actual según el querer de Dios. El clamor que se levanta por educadores educados equivale al clamor por padres auténticos y educados.

"Si se quiere dar una respuesta esclarecida a este problema (la falta de educadores educados), hay que examinar primero la enfermedad radical que aqueja al hombre de hoy. Investigaciones exhaustivas ponen de manifiesto donde radica el peligro y último foco de la enfermedad, en la lamentable y creciente carencia de capacidad de amar en forma íntima y fuerte.

/.../

Amor de padre se manifiesta formalmente en una entrega personal al tú personal humano, imagen de Dios; tal amor se inclina reverente ante su destino y su misión personal.

/.../ ...despierta en el educando la misma actitud tridimensional (entrega, respeto y confianza). Si estas actitudes se encuentran entre sí, crean la atmósfera en la cual es posible una educación que cale profundamente.

/.../

"Una inquietud es la reeducación de los innumerables mendigos de amor, de amor noble y puro, sobretudo filial, que hoy —con una capacidad de amor quebrada y empobrecida— llenan por todas partes los países civilizados. (21)

6.- Conclusión

Las teorías actuales sobre la transferencia del aprendizaje ponen, en general, el acento en este aspecto de la personalidad, el cognoscitivo y, si bien tratan de tener en cuenta los otros, finalmente no aparecen suficientemente considerados.

Cabe destacar que la mayor parte de los estudios sobre la transferencia educativa se ha realizado en el ámbito psicológico, por lo que, desde el punto de vista metodológico-educativo, es poco lo que se posee aún. Se abre aquí un amplio marco a la investigación. Sólo como aporte y a modo de conclusión damos algunos criterios metodológicos que nos parecen útiles para guiar la búsqueda de recursos concretos, tendientes a la consecución de una más adecuada y mejor transferencia de

lo aprendido a situaciones nuevas. Estos son:

- ° Brindar experiencias que permitan el desarrollo integrado de la estructura psíquica del educando, complementando e incorporando los aprendizajes específicos y los generales en todos mayores y más claramente estructurados, para alcanzar la formación de una cosmovisión personal.
- ° Preparar creativas situaciones de aprendizaje, donde el educando pueda poner en acto toda la personalidad, y transferir lo aprendido realizando -si bien no totalmente, pero sí fundamentalmente- los ejercicios necesarios para ello. Así como a caminar se aprende caminando, a amar amando, a memorizar, memorizando; la transferencia también será aprendida poniendo al educando en tal situación deliberadamente. Recordemos la especificidad propia del aprendizaje. "Educación para la vida" - Dewey.

- ° Programar situaciones educativas genuinas y reales, donde se descubran y aprecien naturalmente los valores centrales de la realidad estimuladora de conductas conducentes a la formación de actitudes nucleares de la personalidad.
- ° Conducir el proceso educativo de tal modo, que se arribe, desde una heteroeducación inicial, a una auténtica y permanente autoeducación, especialmente en el joven adulto. Es decir, poner todos los medios necesarios para que cada uno sea finalmente el responsable directo de su propia educación, de sus propios actos, donde, por ende, la transferencia adecuada a situaciones nuevas, por más difícil que resulte en muchas oportunidades, se dará por añadidura en sentido perfectivo para cada sujeto. "Importancia del Educador educado".

Citas consignadas:

- (1) Sánchez Hidalgo, Efraín, Psicología Educativa, Puerto Rico, Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1969, pag. 488.
- (2) Sánchez Hidalgo, Efraín, op. cit., pag. 489.
- (3) Sánchez Hidalgo, Efraín, op. cit., pag. 491.
- (4) Kentenich, José, Ethos und Ideal in der Erziehung. Wege zur Persönlichkeitsbildung, Vallendar-Schönstatt, Schönstatt Verlag, 1972, pag. 214.
- (5) Sánchez Hidalgo, Efraín, op. cit., pag. 492.
- (6) Sánchez Hidalgo, Efraín, op. cit., pag. 493.
- (7) Es necesario aclarar que "generalización inductiva no es lo mismo que inducción abstractiva... (ésta) es sólo humana y desemboca o produce el concepto, producto mental específico intelectual y base de las operaciones superiores (juicio y raciocinio)", y si bien ciertas generalizaciones básicas son el origen de muchos conceptos "...no basta generalizar para conceptualizar, a través de ésta sólo se logran los llamados 'conceptos operativos', la conceptualización propiamente humana es la abstractiva o formal, no la que simplemente agrupa 'singulares' en un 'colectivo'. "cf. Pithod, Abelardo y Piovera, Ana, Informe psicológico evolutivo de base para la reforma del curriculum, Mendoza, Dirección de Planeamiento Educativo. 1969, pag. 46.
- (8) Kentenich, José, op. cit., pag. 215.
- (9) Siegel, Paul, La actitud y la vinculación mariana en el pensamiento educacional del Padre Kentenich, en Carisma, Santiago de Chile, Pía Soc. de San Pablo, Nº4, noviembre 1981, pag. 22.
- (10) Pithod, Abelardo, Las bases biopsíquicas de la conciencia territorial, en La conciencia territorial, Bs. As., OIKOS, 1978, pages. 35 - 38.
- (11) Kentenich, José, Grundriss einer neuzeitlichen Pädagogik den Katholischen Erzieher, Vallendar, Schönstatt-Verlag, 1971, pages. 152 - 153.-
- (12) Allport, Gordon, The historical background of modern social psychology, editor Gardner Lindsey, Addison-Wesley, Harvard Univ., 1959, T. I, pag. 43.
- (13) Pithod, Abelardo, La actitud como expectancia, en Ethos, Bs. As., 1976, Nº2, pag. 313.

- (14) Kentenich, José, op. cit., pag. 153.
- (15) Kentenich, José, Pedagogía matrimonial mariana, Santiago de Chile, Impreso como manuscrito por la Secretaría del Movimiento de Schoenstatt, 1977, pag. 25.
- (16) Las teorías actuales sobre la transferencia del aprendizaje ponen, en general, el acento en este aspecto de la personalidad: el cognoscitivo, y si bien, tratan de tener en cuenta los otros, finalmente no aparecen suficientemente considerados.
- (17) Kentenich, José, Ethos und ideal in der Erziehung, pags. 211-213.
- (18) Guardini, Romano, cit. por MMrz, F. en Introducción a la Pedagogía, pag. 162, nt. 53.
- (19) Kentenich, José, Para un mundo del mañana, Bs. As., Hermanas Marianas de Schönstatt, 1971, pag. 101.
- (20) Nuttin, José, El psicoanálisis y la concepción espiritualista del hombre, Bs. As., Eudeba, 1973, pags. LII y LIII.
- (21) Kentenich, José, ¿Cuál es mi filosofía de la educación?, Impreso como manuscrito para uso interno de los miembros de la Familia de Schoenstatt, Santiago de Chile, 1983, pags. 24-35.
-

LA ANGUSTIA Y LA PERDIDA DE LA IDENTIDAD

En la conciencia del hombre, se afirma la convicción de que vivir es:

- desarrollarse
- crecer
- proyectarse
- realizarse

Ninguna persona, que posea cierto sentido de su dignidad se contenta con "vegetar". La pregunta sobre la propia realización nos interpela a todos por igual.

- ¿ Quién soy yo?
- ¿ Qué he hecho de mi vida?
- ¿ Qué estoy haciendo ahora de mi vida?
- ¿ Qué hará de ella en el futuro?

El hombre de alguna manera es pregunta radical sobre sí mismo -dice Paul Tillich- Y aunque la vida 'se nos vaya a quemarropa', sabemos que en nuestro interior existen fuerzas capaces de moldear las circunstancias que nos rodean y de darle un rostro definido a nuestra personalidad.

Por otra parte sabemos también que todo esto no lo hacemos desde la nada; nos realizamos a partir de nuestras condiciones físicas, de la estructura psicológica original heredada y adquirida, de la realidad social, cultural y económica, en una palabra de la realidad histórica que nos toca vivir. Y muchas veces sentimos todo esto como un límite que nos impide ser nosotros mismos.

Sin embargo, ese límite no es simplemente pobreza y obstáculo. Es el marco concreto en el que debe desarrollarse la creatividad de nuestra libertad. Es una exigencia de superación. Estamos siempre frente al desafío de crear nuestra propia síntesis superando las fuertes tensiones a las que estamos sometidos. Más aún si pensamos en el hecho del pecado original. Debo llegar a ser al máximo: "Este que soy", precisamente eso "lo que soy". Pero... para esto es necesario saber:

1º) ¿... Quién soy yo? ¿Quiénes somos nosotros?

¿...Cuál es nuestra propia identidad?

De ahí que nos interese por el tema de la identidad personal. Bueno... ¿ Quién es este ser humano que es el hombre?

El hombre es un espíritu encarnado. Por lo tanto es una persona. Un yo personal. Esto nos hace irreductibles; nos hace yo, Tú, Nosotros.

-La persona es lo más formal del hombre, es su radical singularidad (sustancia individual de naturaleza racional).

-A su naturaleza pertenece tener espíritu. De ahí que esté abierto hacia el BIEN, hacia la VERDAD.

-No es un ser determinado como lo son los animales, sino un ser "abierto", un ser libre.

-Repitamos: la persona es lo más formal del hombre, y esto le da una particular inasequibilidad. Es un misterio irreductible, donde yo me pertenezco sólo a mí mismo. El hombre puede ser esclavo, pero en el núcleo de su persona es inviolable. Este núcleo por íntimo puede pertenecer sólo a cada uno.

-No puede ser habitada por otra persona. No puede ser sustituida por ninguna otra persona o cosa, no puede ser utilizada.

ES UNICO . YO Y TU SOMOS UNICOS

-De ahí el hecho de nuestra soledad, pero también de nuestra libertad. Dentro del orden creado el mundo termina en el hombre, él es el rey del universo. No hay nada a lo que el hombre pueda subordinarse. El está en la cima, Es libre.

-Esto significa una relación muy peculiar con lo creado. Puede y debe tener distancia, OBSERVA, OBJETIVA, DOMINA.

Peró no puede hacerse uno de ellos, queda distante, solo. ES SUJETO.

-Ahora bien: al experimentar su soledad, su no poder relacionarse, descubre que su libertad no es otra cosa que su apertura hacia:

LA LIBERTAD _____ hacia DIOS

Y si no lo toma en cuenta, el hombre, por su radical falta de apoyo en lo finito, se pierde en la nada. Experimenta que su ser persona es en el decir de Guardini. "lo absolutamente dado" lo creado particularmente por Dios para cada uno. Que no depende de él, que viene de otro. Experimenta por lo tanto - _____

"Su contingencia" _____ Ab alio _____ Ad alio

"Abalietas" _____ "Adalietas"

- Y porque es persona creada; única, original, libre, singular, espiritual, etc. pero creada; descubre en el Misterio de Dios el misterio del hombre; que sólo se explica a imagen y semejanza de Aquél que así nos quiso crear.

-Esto se traduce en él en una continua nostalgia de plenitud infinita. Y con eso en un continuo abandonar las cosas contingentes, para ir hacia lo esencial, hacia el Ser verdadero.

-Podemos amar las cosas humanas y creadas en general sólo en virtud del deseo de Dios. LA tendencia hacia Dios vive inextinguiblemente en nosotros". (Kantenich, José; María, Madre y Educadora)

-Los procesos espirituales humanos son infinitos;

a) Por tener una apertura hacia lo infinito.

b) Por ser capaces - por la misma razón - de profundización ilimitada.

-El hombre por ser persona se constituye decididamente como sujeto y gana distancia frente a los objetos; al mundo, a la comunidad, a Dios.

-Pero el hombre no es persona pura. En su núcleo por íntimo, sí, Pero ese núcleo asume distintas estratos que cuanto más se alejan del núcleo personal, tanto menos personales son.

-Sto. Tomás define al hombre como un ser que tiene cuerpo y alma y relaciona los dos aspectos diciendo que:

"El alma es la forma del cuerpo y por lo tanto es formalmente simple, pero virtualmente triple. Y por eso se expresa como tal en varias estratos:- el intelectual, el sensitivo, el vegetativo y el material."

-El hombre es por eso UNO SOLO; pero constituye una UNIDAD múltiple, una "UNITAS MULTIPLEX". De ahí que el ser hombre significa para el hombre:

1) Una sensación de ruptura con el mundo circundante; es persona, sujeto personal, frente a objetos que se le presentan.

2) Abrirse hacia todo lo que le es posible; pues es persona encarnada y vive una vida formada por las posibilidades de una configuración múltiple y po-

lifáctica.

3) Además, experimenta - siente - por tener cuerpo, todo aquello que vive en él mismo. Debiendo integrar jerárquicamente sus partes y manteniendo así una autonomía propia.

-Cuando esta integración se realiza bien el hombre vive, piensa y quiere de acuerdo a su manera de ser y VIVE, PIENSA Y QUIERE realmente, de acuerdo a su estructura espiritual corpórea o corpórea espiritual, de acuerdo a su identidad humana.

-He aquí la gran posibilidad y el gran riesgo del hombre; porque la multiplicidad de partes que lo constituyen puedan desordenarse en cualquier momento.

-Agreguemos lo que naturalmente le significa para el hombre un desordenamiento, el hecho del pecado original, que sin haber corrompido nuestra naturaleza, la ha dejado profundamente herida. Y así quien no se mantiene, en un estado de alerta y no toma las riendas de sí mismo de su identidad, en sus manos, pronto tendrá que lamentarse y decir: "Aquel que soy saluda tristemente al que debiera ser". Además el pecado original ha introducido en la realidad otra situación que, es segura, la muerte y temor natural a ésta.

Cabe todavía volver a recordar que toda esta realidad personal nra, esto que yo soy, tal como soy, como somos cada uno es para mí - como dije al comienzo - lo absolutamente dado. Es un hecho, cada uno es como es y no puede ser de otra manera. "Determina mi existencia entera desde lo más íntimo" -dice Guardini- y continúa "Todo esto significa que no puedo explicarme a mí mismo ni demostrarme, sino que tengo que aceptarme. Y la claridad y valentía de esta aceptación constituye el fundamento de toda existencia feliz. Y esa exigencia no la puedo cumplir por caminos meramente éticos. Sólo puedo hacerlo desde algo más alto, y con esto estamos en la fe.

Fe significa aquí que comprendo mi finitud desde la instancia suprema, desde la voluntad de Dios. Además, para el cristiano, esa fe se transforma en fe en el Padre de nuestro Sr. Jesucristo, que no sólo nos ha creado, nos ha dado, sino que además nos ha hechos hijos en el Hijo: "Yo no sirvo, ni esclavo, sirvo en

Nuestro Sr. Jesucristo".

"En el comienzo de la filosofía occidental aparece repetidamente la cuestión del arjé, el principio de todas las cosas, y se le dan variadas y profundas respuestas. Pero hay sólo una respuesta que responda realmente: darse cuenta religiosamente que mi principio está en Dios. Digámoslo mejor: en la voluntad de Dios, dirigida hacia mí, de que he de ser, y ser el que soy. Y, a su vez, la piedad significa recibirse constantemente desde esa voluntad de Dios.

Ese es el principio y el fin de toda sabiduría. La renuncia a la soberbia. La fidelidad a lo real. La limpieza y decisión de ser uno mismo y, por tanto, la raíz del carácter. La valentía que se sitúa ante la existencia y precisamente así, se alegra de esta existencia". (Guardini, Romano: La aceptación de sí mismo, Madrid 1977, Cristiandad, pag. 27).

Aquí donde se ubica propiamente el problema de la angustia existencial y de la nada, pues hay angustia sólo cuando el hombre no quiere ser un ser finito; cuando pretende ser no ya imagen semejante, sino prototipo; es decir algo absolutamente infinito. Ciertamente sigue siendo finito, pero pierde la conexión con su origen. Entonces la confianza se degenera en soberbia y el ánimo se convierte en temor, quien está en esta situación -sin sentido de vida, sin confianza de hijo- tiene toda clase de motivo para la angustia existencial.

2º) Pero vamos por partes; expliquemos primero: ¿Qué entendemos por angustia? Sus fuentes y formas típicas.

¿Qué es angustia? Es un cierto ahogo frente a un mal desconocido y amenazante.

Existe allí un poder desconocido que quiere irrumpir en nuestra vida y en nuestro actuar. En este sentido la distinguimos del miedo o temor ya que éste responde a una opresión psicofísica frente a un mal definido y claramente reconocido.

-La angustia es una cierta limitación que se sufre extraordinariamente al sentir y comprender intuitivamente cómo fuerzas diversas pueden actuar sobre nuestra vida. El Hombre actual está expuesto a un irrefrenable sentimiento de angustia. Se tiene un sentimiento indefinido de estar sin defensas frente a un poder superior desconocido, sin poder palparlo directamente.

Puede tener distintos síntomas físicos y espirituales que van desde el emudecimiento y la pérdida del color hasta la falta de memoria, la pérdida del sentido ético de la vida y el miedo aterrador y paralizante.

Pueden existir distintos tipos de angustia aparentes, encubiertas y manifiestas; pero lo que más nos interesa hoy es apreciar las fuentes de la angustia, no de aquella angustia para la cual siempre hay un motivo bien fundado; como la sensación de una amenaza por la situación política o por la misma evolución cultural y social, sino de la angustia existencial, esa que no tiene motivo determinado y que surge de la situación siempre dada de la existencia, la que es propia de la filosofía de nuestras últimas décadas donde la conciencia de ser significa estar en la angustia. Y desde allí indicar la forma de la superación de la angustia.

Podemos iluminarla desde tres fuentes y desde allí apreciar su superación

A- Desde la esencia de nuestra estructura.

B- Desde las circunstancias del tiempo.

C- Desde la Sagrada Escritura.

A- Desde la esencia de nuestra estructura, desde nuestra condición humana

Por todo lo que hemos dicho de nuestra identidad nos damos cuenta de que el hombre es un ser creatural, contingente y frágil.

A.1.- En cuanto creatura no tengo origen en mí mismo. Soy alguien que vengo de otro y que no tengo en mí la razón de mi existir. Y mi no tener en mí la razón de mi existir no soy imprescindible, sino ...

A.2.- Contingente y en cuanto ser contingente podría haber nacido o no. Sin cada uno de nosotros el mundo siempre hubiera estado y los hombres también hubieran existido. Y si esto es así mi ser es FRÁGIL.

A.3.- En cuanto es un ser frágil y limitado precisa de los otros permanentemente; para que le ayuden, conserven y prolonguen la vida. Todo su ser le habla al hombre de fragilidades. Su limitación surge de la realidad contradictoria y tensional que es el hombre y de la que ya habla San Pablo en el cap. 7º de la carta a los romanos y que desde ángulos totalmente distintos han desarrollado diversas corrientes filosóficas; donde tal vez

sea el existencialismo la que más sacó a relucir esta realidad

"Ni siquiera entiendo lo que hago, porque no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco... Pero entonces, no soy yo quien hace eso, sino el pecado que reside en mí, porque sé que nada bueno hay en mí, es decir en mi carne. En efecto aunque tengo el deseo de hacer el bien no puedo realizarlo. Y así no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero... ¡Qué desgraciado soy!" (San Pablo, Roma 7, 15-24)

"Lo que para Gabriel Marcel - un existencialista cristiano- es la realidad del hombre en camino hacia la fidelidad, la trascendencia y la esperanza, se hace para Sartre - el exponente quizás máximo del existencialismo ateo - desesperación y náusea. Para Sartre el hombre es una pasión inútil. Él afirma que es absurdo que hayamos nacido y que es absurdo que tengamos que morir. "Todo lo que existe nace sin razón, se prolonga por debilidad y muere por casualidad".

Charles Moeller -un crítico de la literatura contemporánea- observa: "no hay un sólo átomo de poesía en sus escritos, un paisaje, una sonrisa de niño, una flor..." Y concluye diciendo una verdad que intuimos casi de entrada: "Esto es lo más importante parece que la experiencia esencial que siempre le faltó a Sartre es la paternidad".- (P. Carmona, Dimensiones existenciales y vitales de la filialidad.)

"Hay otros filósofos que acentúan crudamente todo esto para Heidegger el hombre es arrojado al mundo, como es arrojado al mar un trozo de madera. Para Camus, la vida consiste en permanecer fiel ante el absurdo. Malreans expresa que la muerte torna la vida como una realidad esteparia del hombre que añlla en las noches frías de la estepa, alrededor de la tumba de su Dios que asesinó. Peter Wust resume la condición del hombre, diciendo que es inseguridad y riesgo, etc." (P. Carmona, Dimensiones existenciales y vitales de la filialidad).

José Kentenich describía este sentimiento del hombre moderno con la palabra angustia y la definía de la siguiente forma:

"La esencia de la angustia es el sombrío sentimiento de impotencia e inferioridad frente a una despótica omnipotencia o una oscura superpotencia."

"La angustia es un efecto innato, universal, radical. Invade la naturaleza humana desde el instante en que comienzan a existir sus hermanos que son; el pecado, la culpa, la muerte, el dolor y la fragilidad".

Esto nos lleva a constatar que estos sentimientos lo tornan al hombre, un niño, un ser necesitado y pequeño. Alguien que necesita de un Tí.

Esto nos habla también de la condición sobrenatural del hombre, pues este hombre limitado y pequeño es elegido, redimido y protegido por Amor.

a) Es un ser elegido por amor entre miles y millones de posibilidades. Es como si cada persona fuese la creación predilecta de Dios. Y como Dios es amor y no puede actuar sino por amor, resulta que este hombre angustiado, que soy yo ha recibido una identidad personal que es fruto de una elección de amor infinito de Dios, que me ha regalado mi persona.

b) Es un ser redimido por Amor. Dios me redimió con la sangre de Cristo. Es como tomar conciencia del valor personal; valgo justamente la sangre derramada por el Señor en la Cruz. Así dice San Pablo.

"Uds. no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos que nos hace llamar a Dios "Abba", es decir "Padre". Ahora somos hijos

c) Es un ser "Protegido por Amor". Al estilo del Padre bondadoso que vigilante sabe esperar el retorno del hijo. José Kentenich decía: "Soy la creación y re-creación permanente del Padre, soy la ocupación y preocupación del Padre". Dios me ama porque sí; porque El es bueno, porque es la Bondad en sí misma y como todo bien y bien infinito es infinitamente difusiva del suyo y por eso El nos amó primero y nos creó persona humana.

B- Desde las circunstancias del tiempo

La angustia se hace especialmente fuerte en nuestra época. Es un síntoma del tiempo actual. Un efecto de la época. Ninguno de nosotros está libre de ella; pues vivimos en medio de un poderoso terremoto espiritual que afecta todas las

realidades. No hace falta ser profeta para constatar esto. Basta con mirar el mundo que nos rodea, la situación de nuestra patria, la situación en diversas partes del mundo, con abrir las páginas de un diario. Pero si categorizamos un poco podríamos caracterizar las siguientes realidades como fenómenos remarcados de nuestro tiempo y que nos llaman de angustia e inseguridad.

- a) La inseguridad que se ha creado en vastas esferas de la vida social y personal, especialmente en la política, economía y educación. Y todo lo que subyace a esto: violencia, demagogia, inmoralidad, mentira, codicia, etc. La sociedad actual parece apoyarse desesperadamente en el tener, poder y valor.
- b) Es inseguridad se ve agravada por el sentimiento general de miedo. Acrecentado por las guerras, los avances tecnológicos sin seguros morales, la poca responsabilidad y a veces egoísmo de la capa dirigenal, etc.
- c) La impotencia ante las situaciones reinantes. Impotencia que se ve acrecentada por el no saber cómo cambiar las situaciones, que medios utilizar. Impotencia ante lo difícil que resulta el cambio, etc.
- d) La perpèjidad ante los cambios bruscos e imprevisibles en todos los ámbitos desde el político y el económico hasta el educacional ... y muchas veces hasta contradictorios.
- e) La desilusión y el fracaso quizás sean los sentimientos más profundos, aunque no siempre confesado del hombre actual; que ha cifrado una serie de esperanzas, anhelos en el mundo mismo, en sus progresos, en este aguardar, siente que todos comienzan a fracasar.

Todo esto produce angustia y desasosiego en el hombre. Pero también todo esto tiene una respuesta y nos obliga a otra búsqueda de soluciones y salidas que no sea la angustia.

Todas estas llagas que mencionábamos se han producido en última instancia por un desorden, por una incapacidad, por un pecado; el de no ver a los otros como un tú -diferente a mí, el de no verlos en su propia identidad, como portadores de un mensaje, y verlo sólo como una cosa que hay que comercializar o liquidar, como al-

go útil para las ganancias, la honra o el poder. Más aún muchas veces creemos que en esos otros está nuestra posible salida, y que nos pueden liberar de la angustia e inseguridad. Y aquí nos equivocamos del todo, porque sólo podré descubrir al otro como tú -en su identidad en la medida en que me descubra a mí en el Tú personal con mayúscula.

Pero esto encierra un cambio de perspectiva, y este cambio de perspectiva esta en el encuentro con un Tú sobrenatural.

Esta opción parece ir en otra dirección. Nos parecerá también a primera vista algo romántica, desencajada del engranaje de la realidad. Pero esto no es así.

Porque este encuentro no nos quita en un primer momento la angustia, la soledad o el miedo que tengamos. Sino que la asume, la purifica, la perfecciona. Es una angustia si se quiere, bañada de alegría. Y esta búsqueda va lentamente cambiando nuestra actitud, nos hace ver nuestras pequeñas o grandes mentiras, nuestros gestos de orgullo y vanidad, los desprecios ocultos o visibles. Nos hace sentir el no-amor que acompaña todos nuestros actos. Aquel que ha descubierto a Dios queda confiado a su gran amistad, y esa amistad lo lleva en su camino a transformar el mundo. Solamente una vez que se ha descubierto el Tú personal -con mayúscula- puede el hombre darse cuenta donde radica su miseria y siente necesidad de un cambio. Evangélicamente se renueva la historia de Zaqueo; el Señor nuevamente le dice que está solo porque es un pecador y que es un pecador porque "el no lo recibió a El, ni a los hermanos, ahora es preciso, después que se reencontró con Cristo, acoger también a los hermanos y servirlos en el mundo. Este es el verdadero drama del hombre moderno, de la posibilidad de su redención y de la superación de su angustia.

José Kentenich dice al respecto:

"Cuanto más desvalido es el hombre, tanto más se lanza en busca del cobijamiento; sin embargo, todo refugio que no sea Dios le proporcionará un desajuste mayor".

Esta experiencia de un Tú personal que irrumpe en nuestra vida, es la expe-

riencia de la filialidad. Esta experiencia comienza en la sensación de vaciamiento de toda seguridad y culmina en la fe que se expresa en arrojarse al vacío, confiando en el Padre que nos recibe y acoge. En este mundo de inseguridad, sólo podemos hallar la seguridad en el Padre. Aquí está la solución profunda al sentimiento de desamparo y abandono, a la angustia del hombre de hoy.

"La época actual se caracteriza por una angustia universal que sólo será superada mediante una sencilla y auténtica filialidad".

"Sólo quien es auténticamente niño sabrá dominar la vida actual con sus terribles conmociones sin caer víctima de la masificación, y sin perder el núcleo de su personalidad -que es lo mismo que decir su identidad personal." (José Kentenich).

C- Desde la Sagrada Escritura

Simplemente dos textos para iluminar la superación de la angustia:

Lc. 18,17 - "Si no os convertís y hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos".

/en/

Mc. 9,37 - "Quien recibe a uno de estos pequeñuelos mi nombre, a Mí me recibe; y quien me recibe a Mí recibe a Aquél que me ha enviado".

- Dios quiere que en santa sabiduría reconquistemos el espíritu del niño, y así nos hagamos hijos del Padre; en el Hijo por excelencia que es Jesucristo el Señor.

El hecho evidente es que toda vida normal es un riesgo. Si para alguien la vida no constituye un riesgo es porque se ha quedado dormido. Y si este riesgo es aceptado con decisión nos abrimos al campo maravilloso de la filialidad. Quien no aprovecha el descubrimiento para adentrarse con fuerza en Dios y arrodillarse ante Él, será siempre un pusilánime. La verdadera filialidad es austera, sabe soportar este estado de oscilación, hace que con la inteligencia y el corazón me abandone arriesgadamente en mi nido primario; en Dios. Esto es filialidad, un girar absoluto en torno a Dios. Y volver a encontrar en Él lo más profundo de mi identidad: MI REALIDAD DE HIJO.

En conclusión:

La filialidad es la conjunción de estos dos sentimientos; con los que se ven-

ce la angustia existencial, el de ser niño y el de ser hijo. Este es propiamente el signo esencial del hombre. Si el hombre hubiera permanecido siempre así no hubiera pecado. San Ireneo sostiene que el primer hombre fue hecho niño y que cuando creció y se hizo maduro, juzgó que podía "ser como Dios" y pecó. Por eso creernos adultos es romper la vinculación con Dios. De ahí la angustia; porque sólo Dios puede dar razón de nuestro ser, de nuestra identidad.

* ¿Quién soy yo, sólo lo comprendo en Aquel que está por encima de mí. Mejor dicho; en Aquél que me ha dado a mí mismo. El hombre no puede comprenderse partiendo de sí mismo. Las preguntas en que aparezcan la palabra "por qué" y la palabra "yo": ¿Por qué soy como soy? ¿Por qué sólo puedo tener lo que tengo?... No se pueden responder por parte del hombre. La respuesta sólo la da Dios.

Y aquí nos acercamos a lo que significa el Espíritu Santo, del que se nos dice que es el Espíritu de la Verdad, el que "introduce en toda verdad", y, además, que es el Espíritu del Amor. El puede enseñarnos a comprender esa verdad que nadie me puede enseñar, esto es, mi propia verdad.

Pero ¿cómo? No por ciencia ni por filosofía, sino penetrando en mí mismo. Pues Él es la interioridad de Dios ...

Ese Espíritu puede hacer también que yo me penetre de mí mismo. Puede hacer que yo cruce esa lejanía, estrecha como un cabello y, sin embargo, tan hondamente separadora, que hay entre mí y yo mismo. Puede hacer que llegue a tener paz conmigo mismo... que empiece a saber que Dios me ama y yo me hago capaz de amarle, y que, (entonces) le estoy agradecido por esta primera donación que me ha hecho y que es: YO MISMO

Para reconciliarnos tenemos que reconocer nuestra propia pequeñez y el dominio absoluto de Dios sobre nuestra vida. Este camino puede ser difícil pues como dice Romano, en Diálogos de Carmelitas, "una vez salidos de la infancia hace falta mucho tiempo para volver a entrar en ella, del mismo modo que al extremo de la noche vuelve a encontrarse una nueva aurora".

Esta filialidad es la que bulle en nuestro interior, el anhelo del paraíso per-

dido, la necesidad de buscar en nuestro interior al niño eterno que duerme en él. Y para decirlo en la imagen de Tagore:

"Dios quiere que en santa sabiduría reconquistemos nuestra filialidad."

Quisiera finalizar con un relato que siempre me impresionó y podemos aplicar a cada uno, a la familia, a la Patria, etc. en la búsqueda de su propia identidad en la superación de la angustia.

Es de Santa Teresita que vivió tanto el ideal de la filialidad. En una de sus cartas cuenta una especie de visión, en la que vió como Dios la colocaba frente a varios caminos de perfección. La santa, perpleja, no sabía por cuál decirse y le pidió al Señor que decidiera por ella. El Señor la tomó de la mano y la llevó entonces por un camino que ella no había vislumbrado. Ese camino los conducía por senderos oscuros. Después de haber caminado largo trecho el Señor le preguntó si tenía miedo, o si estaba angustiada. Ella le respondió:

"Señor, no sé por donde andamos. Sólo sé que estamos cerca de la cima".

INDICE

- 1.- El símbolo y la estructura de la personalidad. pág. 9
- 2.- El aprendizaje humano en el problema de la transferencia, ... pág. 33
- 3.- La angustia y la pérdida de la identidad, pág. 51

Se terminó de imprimir
el día 15 de agosto de
1985 en la provincia de
Mendoza.